

FIESTAS REALES.—ALEGORIA, por Marcelino de Unceta.

AÑO VI—25 MAYO 1902

NÚM. 281—50 CÉNTIMOS
(NÚMERO ESPECIAL)



PLAZA MAYOR, TAL COMO ES ACTUALMENTE

LA PLAZA MAYOR DE MADRID Y LAS FIESTAS REALES DE TOROS

Ahora que con motivo de entrar en la mayor edad y posesión del trono nuestro joven Monarca D. Alfonso XIII se ha celebrado, entre otras solemnes fiestas, una corrida real de toros, no parecerá inoportuno ni fuera de lugar el que se consagre un recuerdo histórico á la Plaza Mayor, famosa en los anales madrileños y palenque por más de dos siglos en que magnates y caballeros derrocharon su arrojo y gallardía en las regias y taurinas lides, ante la suntuosa corte española que lucía sus esplendores y magnificencia.

Desde muy á principios del siglo XV existía en el mismo sitio que hoy ocupa la Plaza Mayor una de forma irregular y de mezquino caserío, denominada plaza del Arrabal. La importancia que fué adquiriendo este sitio con el ensanche de la población y el estado de suciedad y deterioro á que había llegado la plaza, decidieron al Rey D. Felipe III á disponer que fuese demolida por completo, construyéndose otra nueva digna de la corte, proyecto que realizó el arquitecto Juan Gómez de Mora, quedando construída la nueva plaza el año 1619. Formaba un rectángulo de 434 pies de longitud por 334 de latitud; tenía por toda su extensión, antes de ser renovada por los deterioros padecidos posteriormente, cinco pisos sin los portales y bóvedas, con 75 pies de altura, 30 de cimientos, salidas descubiertas á seis calles y tres con arcos. En los cuatro lados había 68 casas con 477 ventanas de balcón y habitación para 3.700 vecinos, pudiendo colocarse en ella en ocasión de fiestas reales hasta 50.000 espectadores. En el centro de la fachada que mira al Sur se construyó un edificio destinado á servir de *panadería* en su planta baja y casa real con magníficos salones en el piso principal, para recibir á los Reyes cuando acudían á presenciar las fiestas solemnes que en la plaza se celebraban. Por auto acordado de 30 de Junio de 1620, se tasaron los balcones para las fiestas reales en 12 ducados los primeros, 8 los segundos, 6 los terceros y 4 los cuartos.

Teatro fué la Plaza Mayor, aparte las numerosas fiestas de toros celebradas en ella, de sucesos, ora festivos, ora trágicos, pero todos de gran interés y relieve en la vida de la capital, entre los que no pueden dejar de mencionarse en un trabajo histórico, siquiera sea tan rápido y somero como el presente, la fiesta celebrada en 15 de Mayo de 1620 para solemnizar la beatificación de San Isidro, labrador, armándose en el centro de la plaza un vistoso castillo de artificios y fuegos, y la aparatosa y magnífica ceremonia de levantar pendones por Felipe IV en 2 de Mayo de 1621, como sucesor de su padre Felipe III, fallecido en 31 de Marzo anterior.

En la Plaza Mayor y á 21 de Octubre del mismo año de 1621 se alzó el público cadalso en que fué decapitado el aborrecido primer Ministro y favorito de Felipe III D. Rodrigo Calderón, Marqués de Sieteiglesias y Conde de la Oliva, que se conquistó la simpatía y conmiseración del pueblo por la entereza de ánimo y cristiana resignación con que sobrellevó las amargas de los dos años largos de encarcelamiento que precedieron á su muerte. El maldiciente Conde de Villamediana, que acribilló á sátiras á D. Rodrigo en la época de su privanza, tampoco le dió cuartel en este último angustioso periodo de su vida.

«En jaula está el ruiseñor
Con pihuelas que le hieren,
Y sus amigos le quieren
Antes mudo que cantor»,

decía aludiendo á su prisión y tormento; y al quedar borrado de la lista de los vivos clavaba en él su agudo diente, escribiendo este amargo epitafio:

«Aquí yace Calderón;
Pasajero, el paso ten,
Que en hurtar y morir bien
Se parece al buen ladrón.»

Pero el que á hierro mata á hierro muere, y cuando en el año siguiente de 1622 caía Villamediana asesinado alevosamente, todos los poetas le pagaron en la misma moneda y se despacharon á su gusto, diciendo de él D. Juan de Jáuregui en una sangrienta décima,

«Que es justo que den la muerte
Al que fué ladrón de famas.»

En 19 de Junio de 1622 se celebró la canonización de cinco santos, con altares, procesiones, máscaras y luminaria, representándose en la misma plaza dos comedias de Lope de Vega. El 7 de Julio de 1631 estalló un formidable incendio que duró tres días, destruyendo toda la fachada de la línea de ingreso á las calles de Toledo y Botoneras, y á 4 de Julio de 1632 se celebró un auto de fe para juzgar á 33 reos por delito de herejía. En el año de 1648, viernes 5 de Noviembre, fueron degollados el general D. Carlos Padilla y el Marqués de la Vega por conspirar contra la vida del Rey. En 20 de Agosto de 1672 un nuevo incendio devoró el lienzo de la Casa Panadería, acometiéndose poco después la reedificación de la plaza con casas de tres pisos; y á 30 de Junio de 1680 tuvo lugar el célebre auto de fe minuciosamente descrito por José del Olmo, familiar del Santo Oficio, en un libro muy conocido, durando tan lúgubre ceremonia, á que asistieron los Reyes, desde las siete de la mañana hasta bien cerrada la noche, y compareciendo 80 reos, de los que 21 fueron inmediatamente quemados vivos en el quemadero situado fuera de la puerta de Fuencarral. En la misma plaza se fué proclamando sucesivamente á Felipe V, al Archiduque Carlos, á Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. En ella se fraguó también el motín contra Squilache, y otro incendio horroroso aniquiló en 16 de Agosto de 1790 la fachada de oriente. En 1812 se levantaron arcos de triunfo para recibir á los ejércitos aliados al mando de lord Wellington, y en 15 de Agosto del mismo año se proclamó la Constitución promulgada en Cádiz. El día 7 de Julio de 1822 se desarrolló un sangriento choque entre milicianos nacionales y guardias realistas, siendo éstos completamente derrotados; á 7 de Mayo de 1848 se libró otro reñido combate entre la guarnición de Madrid, y en la noche del 17 de Julio de 1854 allí se rompió el fuego por el paisanaje, que se generalizó después en toda la población, durando tres días y determinando la caída del gobierno moderado que presidía el Conde de San Luis, para dar entrada en el poder á los generales Espartero y O'Donnell con los partidos progresista y de unión liberal.

Para mencionar solamente las fiestas reales de toros celebradas en la Plaza Mayor, sería preciso un volumen: habré, pues, de concretarme á registrar las más notables. El vértigo que se apoderaba de todas las clases sociales por acudir á estas fiestas, ponía en un brete al Consejo de Castilla, encargado de formar la planta y distribución de balcones y ventanas, que correspondían, por derecho propio al elemento oficial, por cédula ó concesión del Rey á particulares, y mediante pago en los entresuelos y cuartos pisos, privándose de aquel privilegio á quienes más derecho podían ostentar para obtenerlo, que eran los dueños ó inquilinos de las casas. Infinito es el número de expedientes, peticiones y alegatos que se tramitaron para conseguir el codiciado lugar en estas solemnidades.

De las primeras y más deslumbradoras fiestas reales de toros en la Plaza Mayor, fueron las celebradas el año 1623, en los meses de Junio, Julio y Agosto, con motivo de la venida del Principe de Gales á ofrecer la mano á la Infanta D.^{na} María, hermana del Rey Felipe IV, casamiento que al fin no se verificó por razones de alta política. Rejonearon caballeros de la primera nobleza y se desplegó lujo asiático en la presentación de carrozas, entrada de padrinos, atabaleros, trompetas, chirimías y guardia de todas clases. En estas fiestas se puso por primera vez en ejecución el sacar los toros



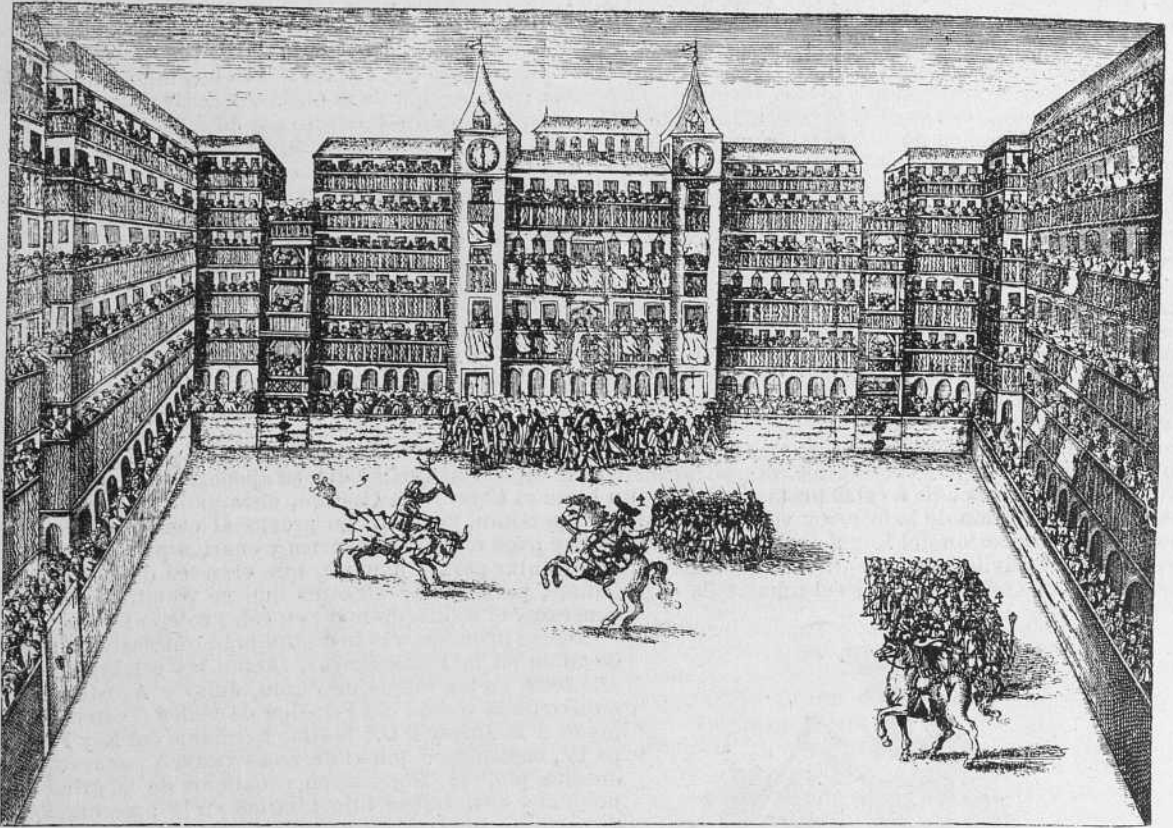
M.^a Eug.^a de Beer. Sculp.

CABALLERO REJONEADOR DE LA ÉPOCA DE FELIPE IV
(Del libro de Tapia y Salcedo *Ejercicios de la gineta*. Madrid, 1643.)

mueritos de la plaza, arrastrádoles por medio de tiros de mulas *con novedad de grandes penacheras encarnadas y blancas*, invención del Corregidor D. Juan de Castro y Castilla. En uno de los juegos de cañas tomaron parte el Rey y el Infante D. Carlos, entrando en la plaza más de 500 caballos.

Fueron también lucidísimas las celebradas en 12 de Diciembre de 1629 por el nacimiento del Príncipe D. Baltasar Carlos. Asistieron los Reyes é Infantes al encierro y corrida de la mañana, comieron en la Casa Panadería, y después del tercer toro de la tarde, se retiró el Rey con el Infante D. Carlos á vestirse para el juego de cañas: en la escaramuza ganó todas las suertes el Rey por su destreza, y concluída la función se dirigió á Palacio con una caña en la mano, seguido de las cuadrillas y de la Reina é Infantas en carruajes. En los años de 1631 y 1632, hubo también fiestas muy solemnes, estas últimas con motivo de la Jura del Príncipe D. Baltasar Carlos, asistiendo á verlas desde un balcón, próximo á la calle de Zaragoza, la célebre cómica María Calderón, llamada *la Calderona*, favorita del Monarca y madre del bastardo D. Juan de Austria.

Dos corridas muy suntuosas presenció la Plaza Mayor en Octubre de 1638 para solemnizar el nacimiento de la Serenísima Infanta D.^a María Teresa: la victoria de Fuenterrabía sobre los franceses y la feliz en-



*The Bull a Hunting
The Place there of in Madrid
1 The King and Queene
2 The Kings Counsell
3 The Embassadors
4 The Gentlemen with their Lackeys hunting y^e Bull
5 The Young Placito
6 The Bulls Stalls*

UNA CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA MAYOR, EN EL REINADO DE CARLOS II

trada del Duque de Módena en esta corte. En la primera, los catorce caballeros rejoneadores, todos de la más calificada nobleza, mataron 20 toros, y en la segunda hubo, además de los toros destinados para el rejoneo, un brillante juego de cañas. Sánchez de Neira en su *Gran diccionario taurómico*, páginas 308 y 309, hace rejonear en estas fiestas al Conde de Villamediana, dieciséis años después de muerto, y hasta describe minuciosamente el rico traje que vestía. La última corrida en que rejoneó Villamediana, fué la celebrada en la Plaza Mayor á 6 de Julio de 1622, en presencia de SS. MM.

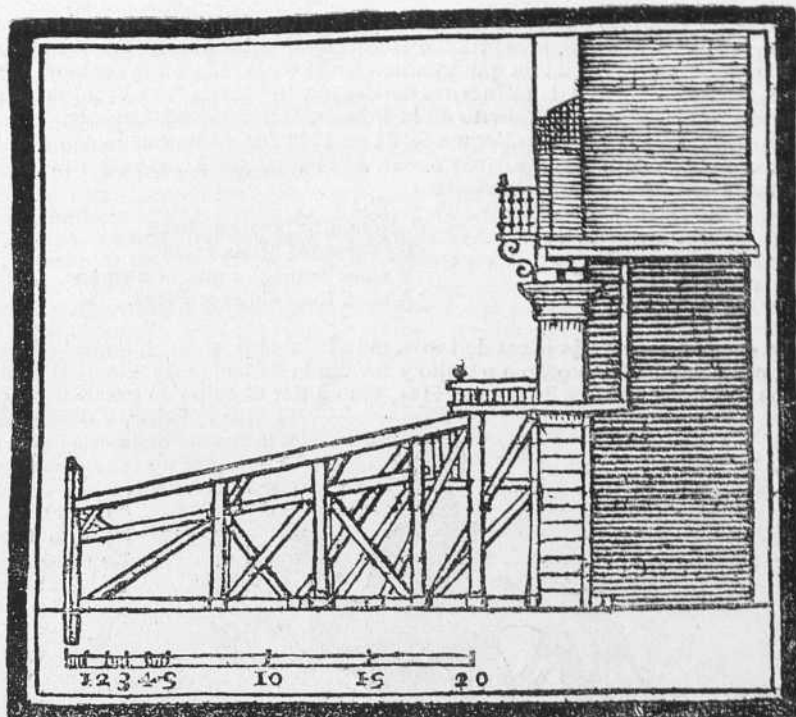
Ciego de amor por la joven Reina Isabel de Borbón, en la que había osado poner los ojos sin ser correspondido, y respirando siempre por la herida, hizo en aquella tarde demostración pública de sus ambiciosos deseos, y quedó al punto decretada, por tan insensato alarde, su sentencia de muerte, que se cumplió al mes y medio justo, siendo asesinado al anochecer del día 21 de Agosto por mano desconocida, en la calle Mayor esquina á la de los Boteros (hoy de Felipe III), cuando se retiraba en coche á su casa acompañado de D. Luis de Haro, hijo primogénito del Marqués del Carpio. Todavía en el reinado de Felipe IV, y prescindiendo de las muchas fiestas de toros celebradas en la nueva plaza que hizo construir en el Retiro, fueron muy fastuosas y solemnes las verificadas en el año 1649 por la entrada de la Reina D.^a Mariana de Austria, su segunda esposa, y en 1658 por el nacimiento del Príncipe D. Felipe Próspero.

La fiesta de toros quizás más suntuosa en el reinado de Carlos II, fué la celebrada en 7 de Febrero de 1680 por el casamiento del Monarca con D.^a María Luisa de Borbón, en la que torearon el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Camarasa, el Conde de Rivadavia, el de Casapalina, el caballero de Calatrava D. Juan Fernández de Zea, D. Cristóbal Moscoso Monte-Mayor y el joven sueco Conde de Konismarck, que fué herido por el primer toro.

Montaban briosos caballos lujosamente enjaezados é iban asistidos por más de 500 lacayos.

A esta época pertenece la curiosa lámina que aquí se reproduce, representando una fiesta de toros en la Plaza Mayor y en la que todavía aparece la Casa Panadería tal como se hallaba antes de su reedificación.

Está tomada la estampa del rarísimo libro pu-



MODELO PARA ARMAR LOS TABLADOS EN LA PLAZA MAYOR

TARIFA DE LOS PRECIOS

A que indispensablemente, y sin la menor alteracion se ha de cobrar por los Balcones, Tendidos, Nichos, y demas asientos que se ocupen en la segunda Fiesta de Toros, que se ha de celebrar en la Plaza Mayor de esta Villa en el dia 24 del presente mes de Septiembre por mañana y tarde.

POR LA MAÑANA

POR LA TARDE

Balcones principales.		Balcones principales.	
Real.	Real.	Real.	Real.
Cada Balcon á la sombra quinientos reales.	500	Cada Balcon á la sombra mil reales.	1000
Al sol doscientos y cincuenta.	250	Al sol quinientos reales.	500
Segundos.		Segundos.	
Cada Balcon á la sombra trescientos y ochenta.	380	Cada Balcon á la sombra setecientos y sesenta.	760
Al sol ciento y noventa.	190	Al sol trescientos y ochenta.	380
Terceros.		Terceros.	
Cada Balcon á la sombra doscientos y ochenta.	280	Cada Balcon á la sombra quinientos y sesenta.	560
Al sol ciento y quarenta.	140	Al sol doscientos y ochenta.	280
Quartos.		Quartos.	
Cada Balcon á la sombra doscientos reales.	200	Cada Balcon á la sombra quatrocientos.	400
Al sol ciento.	100	Al sol doscientos.	200
Quintos.		Quintos.	
Cada Balcon á la sombra ciento y ochenta.	180	Cada Balcon á la sombra trescientos y sesenta.	360
Al sol noventa.	90	Al sol ciento y ochenta.	180
Tendidos.		Tendidos.	
Cada asiento de tabloncillo á la sombra veinte y quatro reales.	24	Cada asiento de tabloncillo á la sombra quarenta y ocho reales.	48
Al sol doce.	12	Al sol veinte y quatro.	24
Cada asiento de barrera á la sombra veinte y quatro reales.	24	Cada asiento de barrera á la sombra quarenta y ocho reales.	48
Al sol doce.	12	Al sol veinte y quatro.	24
Cada asiento del tendido á la sombra diez y seis reales.	16	Cada asiento del tendido á la sombra treinta y dos reales.	32
Al sol ocho.	8	Al sol diez y seis.	16
Cada asiento de barandilla del nicho á la sombra quarenta reales.	40	Cada asiento de barandilla del nicho á la sombra ochenta reales.	80
Al sol veinte.	20	Al sol quarenta.	40
Cada segundo asiento del nicho á la sombra treinta y dos reales.	32	Cada segundo asiento del nicho á la sombra sesenta y quatro reales.	64
Al sol diez y seis.	16	Al sol treinta y dos.	32
Cada tercero asiento del nicho á la sombra veinte y ocho reales.	28	Cada tercero asiento del nicho á la sombra cincuenta y seis reales.	56
Al sol catorce.	14	Al sol veinte y ocho.	28
Cada nicho por entero á la sombra seiscientos reales.	600	Cada nicho por entero á la sombra mil y doscientos reales.	1200
Al sol trescientos.	300	Al sol seiscientos.	600

Madrid de Septiembre de 1789.

blicado en Londres el año de 1688 por James Salgado con este título: *Imparcial y breve descripción de la Plaza Mayor de Madrid y de una corrida de toros allí celebrada.* La traducción de las leyendas que van al pie del grabado es esta: *La caza del toro.—La Plaza de Madrid.—1. El Rey y la Reina.—2. El Consejo de Ministros.—3. Los Embajadores.—4. Los caballeros con sus lacayos cazando el toro.—5. El joven Plácido.—6. Los toriles.*

La suerte—si así puede llamarse—que se representa en el número 5, debía ser de uso corriente entonces, pues la Condesa D^a Aulnoy, en la *Relación que hizo de su viaje por España en 1679*, hablando de las fiestas de toros que presenció, dice: «Los hombres que lidian á pie, arrojan al toro flechas y dardos muy agudos, adornados con papel picado, que se clavan en la piel de la fiera. Hay un vizcaíno tan atrevido, que salta, quedando montado sobre el toro, le sujeta los cuernos, y por muchos esfuerzos que haga el animal para librarse, no lo consigue mientras el vizcaíno permanece sobre su cuello, y alguna vez al apearse le rompe un cuerno por la mitad.»

Elevado al solio Felipe V en 1701, se declaró desde luego poco afecto á los toros, y entraron estas fiestas en un período de decadencia, pues no asistían á ellas los Reyes. De que no dejaban, sin embargo, de celebrarse con alguna frecuencia, da testimonio el que al darse á luz en 1720 las *Ordenanzas de Madrid* por D. Teodoro Ardemans, arquitecto y tracista mayor de las obras reales, incluía

en ellas un capítulo entero (el 24) dedicado á determinar la manera de armar los tablados en la Plaza Mayor para fiestas de toros, presentando el modelo de ellas por medio de la lámina que puede ver el lector.

Fiestas de importancia en que también hubo toros, fueron las celebradas en 1725 y 1726; las primeras por el regreso á Madrid de la Infanta de España D.^a María Ana Victoria, prometida del delfín de Francia, y las segundas, por el nacimiento de la Infanta María Teresa Antonia.

La exaltación al trono de Fernando VI en 1746 fué solemnizada con grandes regocijos públicos, y entre ellos, una fiesta de toros, descripta por D. Juan Baptista Arroyo en una *Relación poética* muy pedestre, que consta de 436 versos y comienza así:

«Oy dibujar una fiesta
De toros mi Musa trata
Y tiene empacho que el numen
A cosa Real salga á Plaza...»

La construcción de la plaza de toros, mandada edificar por Fernando VI extramuros de la Puerta de Alcalá, costeándola de su propio peculio y haciendo donación de ella al Hospital para que aumentase sus cursos con los productos de las corridas, vino á dar el golpe de gracia á las pocas que ya se celebraban en la Plaza Mayor, y desde esta fecha (1754) sólo en contadas y muy solemnes ocasiones se verificaron y únicamente con el carácter de funciones reales. Las hubo muy espléndidas por la coronación y entrada en Madrid del Rey Carlos III

en 1760, y más aún cuando subió al trono su hijo Carlos IV en Septiembre de 1789.

En estas últimas, además de los toros destinados al rejoneo, murieron otros á estoque por *Costillares*, Pedro Romero y *Pepe-Ilo*. Los puestos de balcones y ventanas se fijaron á elevados precios, como puede comprobarse por la tarifa inserta en la página anterior.

En el siglo XIX, las principales fiestas reales celebradas en la Plaza

Mayor fueron las de Julio de 1803, ya descriptas por mí en el número 15 de *SOL Y SOMBRERA*, correspondiente al 29 de Julio de 1897, dedicadas á solemnizar el doble matrimonio de Fernando, Príncipe de Asturias, con la Princesa napolitana María Antonia, y de la Infanta



CABALLERO REJONEADOR CON TOREROS AL QUITE EN LAS FIESTAS REALES DE 1833

ta de España María Isabel con el Príncipe heredero de las Dos Sicilias, Francisco Jenaro. En estas fiestas hubo lidia á rejón y á estoque, tomando parte en ellas las mayores celebridades taurinas de la época y desplegándose lujo inusitado.

No fué menor el que se ostentó en las corridas de Junio de 1833, para solemnizar la Jura como Princesa de Asturias de D.^a Isabel de Borbón, abuela del actual Monarca, y en la que sobresalió extraordinariamente el caballero rejoneador D. Ignacio Artaiz.

«Y entre aplausos del pueblo que escucha
Del rejón el veloz estallido,
Yo le ví, yo le ví con su brazo
Apagar de la fiera el bramido.
A sus pies revolcada en su sangre
Su cerviz orgullosa humilló
Y cansada su mano de muerte,
Entre vivas la lucha dejó.»

Así decía en medianos versos D. Ignacio García Oativeros, celebrando la bizarria del caballero Artaiz. En estas corridas se marcó visiblemente el mérito del entonces novel espada Francisco Montes, presagiándose por los espectadores el alto y preeminente puesto que había de ocupar en la tauromaquia.

Y cerróse la era de fiestas reales de toros en la Plaza Mayor con las muy brillantes de Octubre de 1846, por los matrimonios de la Reina D.^a Isabel II con su primo el Infante D. Francisco de Asís, fallecido recientemente, y de la Princesa D.^a María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier. El héroe de ellas fué el valiente caballero en plaza D. Antonio Miguel Romero, apadrinado por el Duque de Abrantes, que mató varios toros con el rejón, siendo espléndidamente obsequiado por la familia real; y se distinguieron en la lidia moderna el ya famoso Francisco Montes y su sobrino y paisano José Redondo, *el Chiclanero*.

Dispuesto en el año de 1847 que se procediera al empedrado de la Plaza Mayor, dejando en el centro una explanada de forma elíptica, se colocó en medio de ella la estatua ecuestre de Felipe III que se hallaba en la Real Casa de Campo y que á solicitud del Ayuntamiento fué cedida generosamente con tal objeto por S. M. la Reina D.^a Isabel II. Murieron, pues, desde entonces en aquella plaza las fiestas de toros, quedando sólo de tantas y tan esplendorosas como allí se celebraron, un interesante y preciado recuerdo histórico.

Jura y proclamación de D. Alfonso XIII, Rey de España,

EFFECTUADA EN MADRID EL 17 DE MAYO DE 1902

Por el valor histórico de que tales acontecimientos van siempre revestidos, creemos que SOL Y SOMBRA debe registrar en sus páginas cuantos actos y festejos públicos se relacionan con el juramento constitucional prestado ante los representantes de la nación, reunidos en Cortes, por el joven Monarca D. Alfonso XIII al ser declarado mayor de edad.

Aunque el programa de los festivales organizados ofrecía pocos alicientes á la pública expectación, desde las provincias españolas y otros países llegaron á la corte numerosos trenes atestados de viajeros, que, aprovechando las rebajas hechas por las compañías de ferrocarriles, acudieron á presenciar las fiestas prometidas.



JURA Y PROCLAMACIÓN DE D. ALFONSO XIII.—LLEGADA AL CONGRESO DE LAS COMISIONES EXTRANJERAS

Algunos días antes del señalado para dar comienzo á los populares divertimientos, Madrid presentaba un aspecto imponente: el de las grandes solemnidades.

La multitud, aglomerada en las calles más céntricas de la población, dificultaba el tránsito, ávida de impresiones.

Abrióse el regocijado paréntesis con el concurso hípico verificado en el Hipódromo el día 11, por la tarde, y repetido al siguiente; celebráronse en los sucesivos interesantes partidos de *Football* y *Polo*; varias corridas de toros organizadas por la empresa; adornáronse con arcos de follaje y lienzo pintado algunas de las principales vías, como la Carrera de San Jerónimo—convertida en *manigua*, según ingeniosa frase del ocu-
rrente *Sastre del Campillo*,—la del Príncipe, la del Arenal y la del Carmen; engalanáronse con vistosas colgaduras los balcones *oficiales*, los de aristocráticas residencias, y algunos, bastante escasos, de habitaciones particulares.

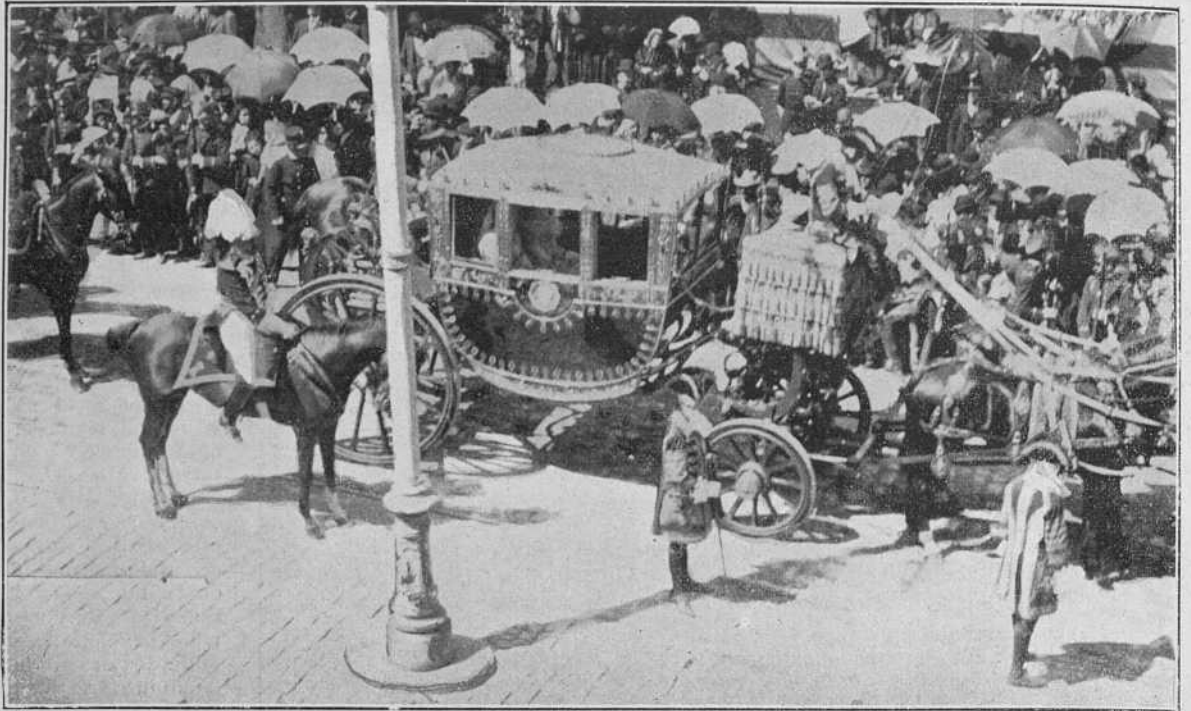
En la noche del 16 lucieron las iluminaciones, en las que se hizo verdadero derroche de luz eléctrica y lámparas de todos colores; á las nueve de la mañana del 17, las bandas de la guarnición tocaron diana por las calles de la villa, y á la una y media de la tarde, el Rey asistió á las Cortes para prestar, en manos de su Presidente y ante los Diputados y Senadores reunidos en sesión solemne, el juramento que la Constitución española exige al sobe-



LLEGADA AL CONGRESO DEL ZAGUANETE DE ALABARDEOS

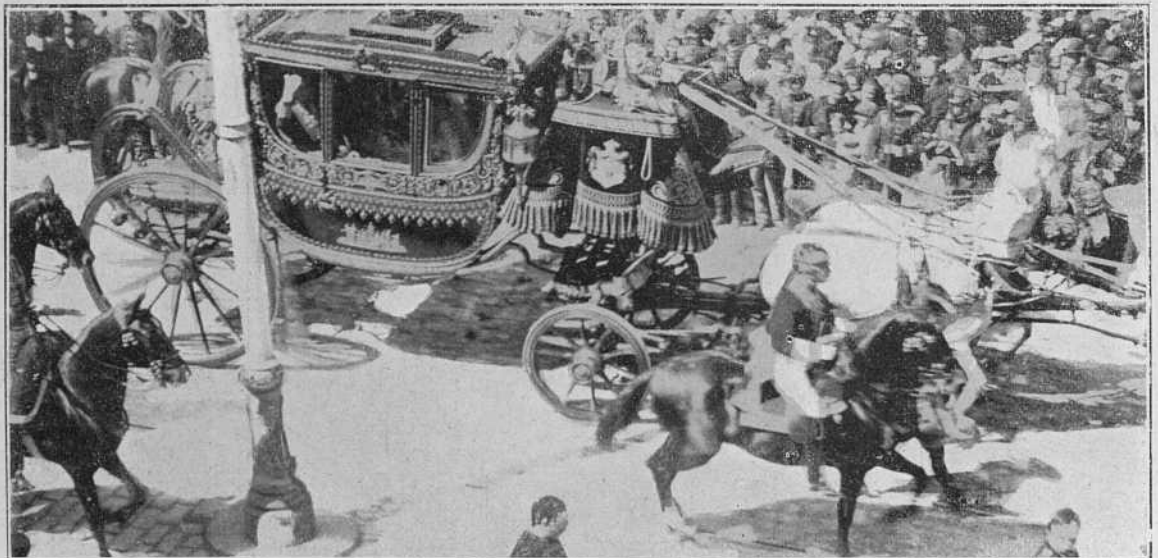
rano. He aquí el orden de la comitiva y el trayecto por ésta recorrido:

Abrían marcha ocho palafreneros carreristas, á caballo, al mando del ayudante del oficio de cuarteles, con uniforme de gala; seguían los timbaleros y cuatro clarines de la real caballeriza, á caballo, y dos palafreneros á pie, conduciendo de las bridas el caballo del primero; cuatro maceros de la real caballeriza, á caballo; cuatro caballos con arcos á la oriental, llevados del diestro por cuatro alumnos del real picadero; cuatro caballos de respeto: dos con sillas de montar para el Rey y otros dos para la Reina madre, conducidos de mano por cuatro palafreneros; seis caballos empenachados, de respeto, de los Reyes, cubiertos con reposteros ó terlices de terciopelo encarnado, azul, carmesí, verde, morado y amarillo, bordados de plata y oro, y llevados de mano por otros tantos palafreneros; el picador mayor, segundo picador, dos ayudas de picador, cuatro domadores y cuatro desbravadores del real picadero, á caballo; *landeru* de bronce, tirado por cuatro caballos negros, españoles, con guarniciones de cifras y trenzadura de madroños, servido por un cochero, dos lacayos y cuatro mancebos con librea de media gala y ocupado por cuatro reyes de armas; coche de París, núm. 25, ocupado por dos mayordomos de semana y dos gentiles-hombres de casa y boca; doce berlinas de gala con troncos de caballos empenachados, pertenecientes á los gran-



CARROZA DE LAS INFANTAS D.^ª ISABEL Y D.^ª EULALIA

des de España Duques de Alba, de Aliaga, de Bailén, de la Conquista, de Fernán-Núñez, de Heredia Espinola, Marqués de Miraflores, Duques de Medinaceli, de Santoña, de Sotomayor, de Tamames y Marqués de Tovar; coche de París, núm. 111, ocupado por la jefa del cuarto de la Infanta D.^ª Isabel, la dama de guardia con dicha señora y la dama de guardia con la Infanta D.^ª Eulalia; coche de París, núm. 15, conduciendo al aya de la Infanta D.^ª María Teresa y á la dama de dicha señora; coche de amaranto, ocupado por la camarera mayor de la Princesa de Asturias, por la dama de guardia con dicha señora, por el mayordomo y caballero mayor de la misma y por el gentil-hombre de cámara de guardia; coche de cifras, conduciendo



CARROZA DE S. M. EL REY

á la camarera mayor de Palacio, la dama de guardia con la Reina, el gentil-hombre de cámara de guardia con dicha señora y el mayordomo de semana con el Rey; coche de tableros dorados, ocupado por el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de los Reyes, el caballero y montero mayor de los Reyes, el gentil hombre de cámara de guardia con el Rey y el comandante general de alabarderos.

Dos batidores de la escolta real; coche de corona ducal, ocupado por las Infantas D.^ª Isabel y D.^ª Eulalia; seis caballos de la escolta, al mando de un oficial, y el palafrenero del caballero; cuatro batidores de la escolta y un correo de la real caballeriza; coche de concha, conduciendo á los Príncipes de Asturias; coche de caoba, de respeto.



LLEGADA DE S. M. EL REY AL CONGRESO

Cuatro batidores de la escolta, en ala; dieciseis caballos, al mando de un oficial; el jefe de cuarteles de las reales caballerizas, á caballo; coche de la corona real, ocupado por el Rey, la Reina madre y la Infanta doña María Teresa; al lado de la rueda trasera derecha, el capitán general de Castilla la Nueva y el primer jefe del escuadrón de escolta real; al lado de la rueda trasera izquierda, el jefe del cuarto militar del Rey y el segundo jefe de dicho escuadrón; á la rueda derecha delantera, el primer caballero del Rey; á la rueda izquierda delantera, el caballero de campo de servicio y los ayudantes de campo y órdenes del Rey.

Las tropas de la guarnición cubrían la carrera, desde el Palacio Real, por la calle Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, al Congreso; desde aquí, por la plaza de las Cortes, Salón del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calles Mayor y Siete de Julio, plaza de la Constitución, calle de Toledo, plaza de la Ce-

bada, Puerta de Moros y Carrera de San Francisco, se dirigió la regia comitiva á San Francisco, *el grande*, donde se cantó solemne *Te-Deum*; y regresó á Palacio por la calle de Bailén, Viaducto y Plaza de Armas.

La concurrencia que invadía las calles del tránsito saludó al Rey con cariñosas demostraciones de simpático interés. Los balcones y tribunas del trayecto se veían abarrotados de mujeres bonitas primorosamente ataviadas, y lucían vistosas colgaduras, banderas, guirnaldas y escudos.

El día 19 se efectuó en el paseo que une al Hipódromo con la Puerta de Atocha una gran revista militar, á la que concurrieron las fuerzas de la guarnición y cantones y una columna de desembarco de marina;



S. M. EL REY SALIENDO DEL CONGRESO

S. M. el Rey, á caballo, seguido de su escolta y brillante acompañamiento de altos dignatarios y enviados extranjeros, después de recorrer la extensa línea de parada, presenció el desfile bajo la tribuna regia levantada frente á la plaza de la Independencia; el desfile de las tropas resultó lucidísimo y en extremo interesante, por la marcialidad y excelente instrucción militar de que dieron relevante prueba nuestros soldados.

También resultó muy animada la *batalla de flores* que se libró en el paseo de coches del Retiro la tarde del 20; muchas carrozas artísticamente confeccionadas y multitud de carruajes adornados caprichosamente con flores de todas clases lucieron en el *campo de batalla*, ocupados, en su mayoría, por damas hermosas y de la más distinguida sociedad madrileña. Entre las carrozas llamaron la atención las que representaban *una tetera*, *una ánfora griega*, *una sombrilla japonesa* y *una barca pescadora*; sin embargo, el Jurado declaró desierto el concurso de carrozas. *Los combatientes* lucharon con ardor y entusiasmo, y la fiesta resultó muy animada y agradable, dejando grata impresión en cuantos la presenciaron.

Y con eso, añadiendo que la feria en el Parque de Madrid se ha visto muy concurrida, que los demás números del programa, como recepciones y banquetes palatinos, la función de gala en el teatro Real, etc., han ofrecido escaso interés para el pueblo; que la retreta efectuada la noche del 21 fué uno de los festejos más atrayentes y lucidos, y que en otro lugar de este número verán los lectores cuanto á la corrida regia se refiere, damos por terminado este trabajo de información, á la vez que hacemos votos por el engrandecimiento moral y futura prosperidad de esta patria española, tan noble como desgraciada.

JUAN P. CARRIÓN.



PASO DE LA DIANA POR LA CALLE DEL ARNAL.



ASPECTO DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.

Interior.

Sr. D. Luis Carmona y Millán.

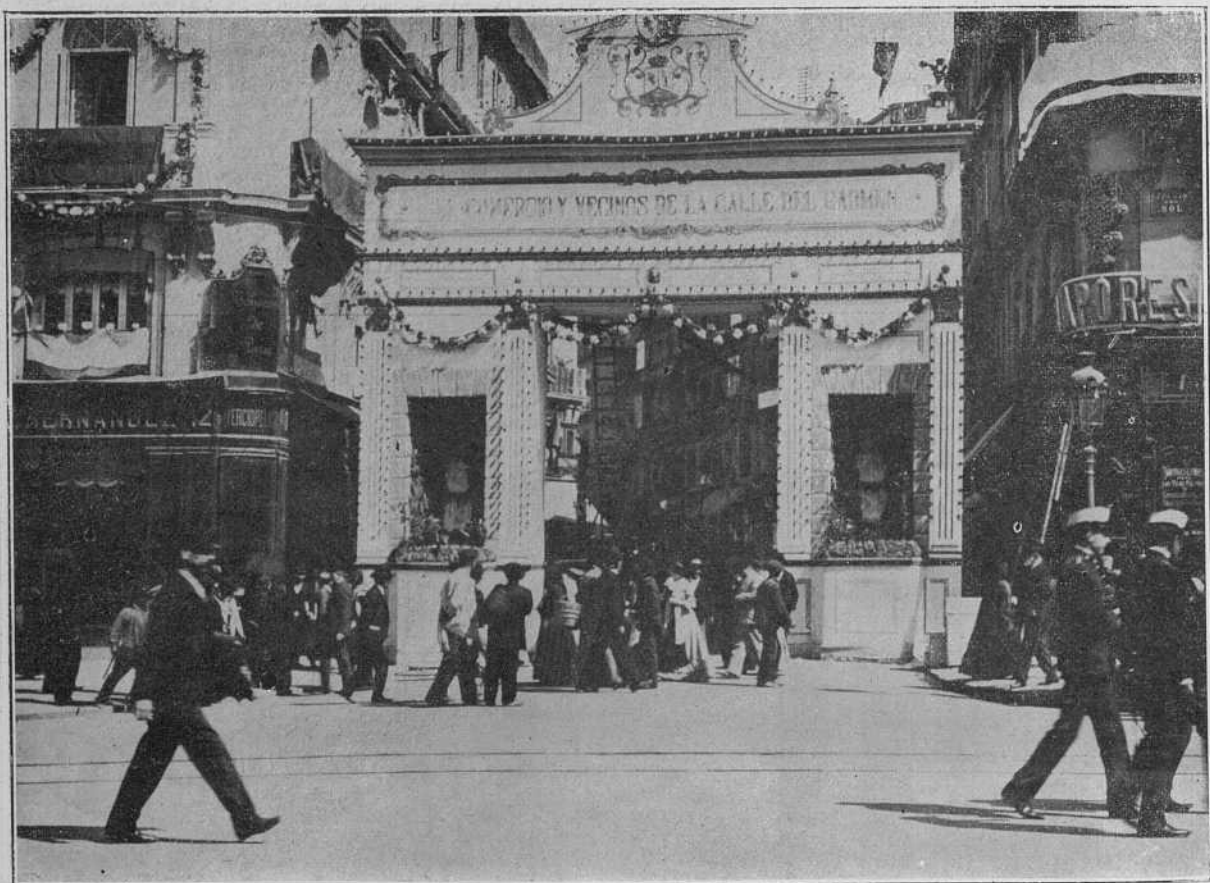
Infantas, 23.

LOS ALABARDEROS

Palacio 15 de Mayo de 1902.

QUERIDO maestro y amigo: Más despacio averiguaremos cómo y cuándo dió principio la originalísima costumbre de que los guardias alabarderos fornen á pie firme debajo del palco regio en las «fiestas reales de toros». Por lo pronto, claro está que no pudo ser antes del año 1504, fecha en la que se creó la distinguida tropa que, salvo el privilegio de que disfrutaban los monteros de Espinosa, á todas horas, dentro de Palacio, y, fuera de él, en las grandes solemnidades, custodia y guarda directamente la persona del Monarca y las de su familia íntima.

Dice á tal propósito el art. 106 del Reglamento orgánico del Cuerpo: «Siempre que Yo, ó



ARCO TRIUNFAL LEVANTADO POR EL COMERCIO Y VECINOS DE LA CALLE DEL CARMEN

cualquiera de las Reales Personas, salieren de Palacio, el Oficial mayor de servicio seguirá á la inmediación»..., «sin que entre Mi persona y aquél, que representa al Comandante General, pueda interponerse otra alguna.»

Prescindiendo, pues, *del derecho constituyente*, ahí va lo *constituído*; quiero decir, la noticia homeopática relativa al importante papel que representará en la tarde del 21 la más antigua de las *Tropas de la Real Casa*.

Con su magnífica música, pínfanos y tambores, toda la fuerza del *Real Cuerpo de Guardias*

Alabarderos, franca de servicio, mandada por el «Ayudante de semana» D. Vicente del Río y Careaga (Capitán del Cuerpo, ó sea Coronel de ejército), se trasladará á la plaza de toros como de costumbre: allí, en dos filas, desde la entrada del circo, formará hasta el palco regio, en el que han de establecer también centinelas.

Formando parte de la barrera, debajo de aquél, hasta cubrir por completo todo el ancho de la puerta llamada de Madrid, se colocarán cuatro filas, de *dieciséis* alabarderos cada una, con los «oficiales menores» (tenientes primeros, segundos y capitán—que son cabos y sargentos en el Cuerpo) á retaguardia y á pie firme.



CARRERA DE SAN JERÓNIMO, VISTA DESDE LA CALLE DE SEVILLA

El «Ayudante de semana», antes mentado, se colocará en la barrera núm. 1 del primer tendido, y detrás, en la contrabarrera correspondiente, un «oficial menor» á sus órdenes inmediatas.

También, como siempre, si algún toro, por su propia iniciativa ó llevado á punta de capote, embiste ferozmente contra la muralla que forman los *sesenta y cuatro* guardias, quedará convertido en acerico, ó cosa semejante, sin conseguir desbaratar por completo las filas, aunque vuelen una veintena de astiles de las partesanas hechos pedazos, rueden por el suelo los galoneados tricórnios y tengan los «oficiales menores» que tirarse á matar sin haber pasado de mula al bicho, precisamente para que éste no pase.

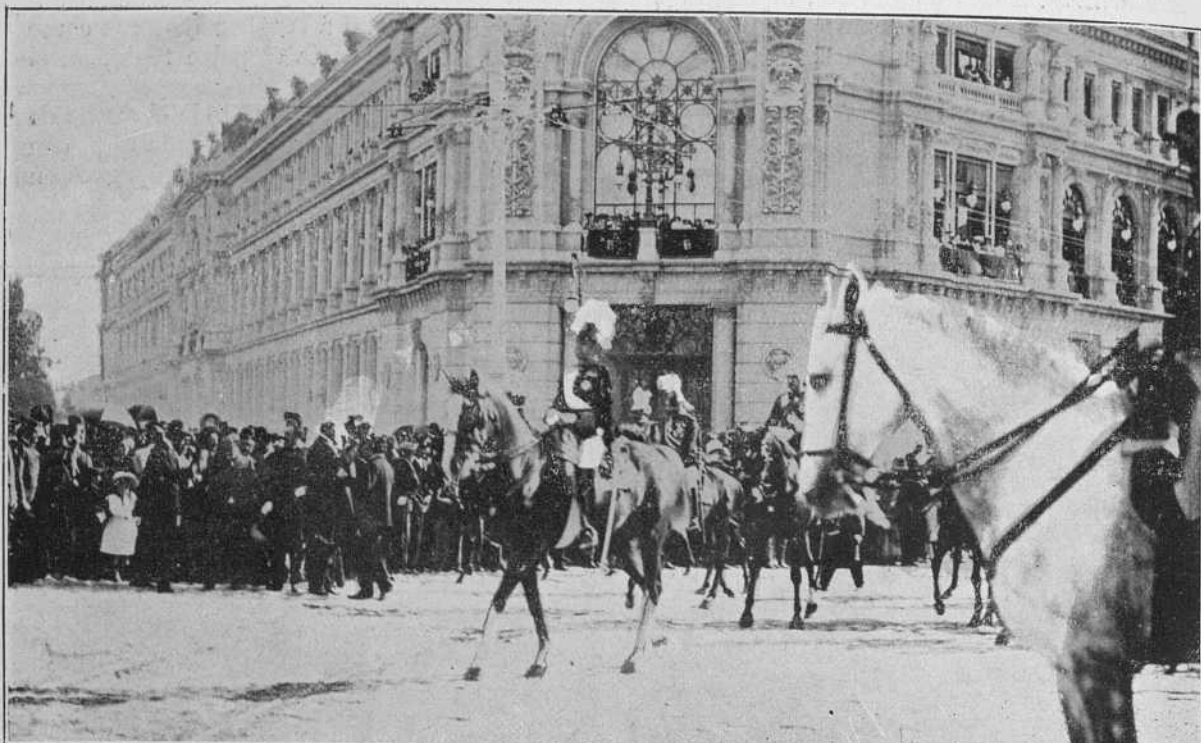
Y aquí paz y después gloria, querido maestro: ¡Vamos á la plaza para verlo!, que, como dijo D. Francisco de Quevedo y Villegas,

...ya tocan á coscorrones
las brillantes alabardas...

y hormigueándole todo el cuerpo, tieso como velilla en linterna, hacia el circo va su devoto peón de lidia,

EL CONDE DE LAS NAVAS.





REVISTA MILITAR.—LLEGADA DE S. M. EL REY Á LA PLAZA DE CASTELAR

Fiestas Reales en Badajoz.

A los Excmos. Sres. Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez de los Caballeros.

SIEMPRE que de exhumar recuerdos históricos han tratado los muchos y merítisimos escritores que en España, de presente, se dedican á este género de labor investigadora, han limitado sus estudios á Madrid, Sevilla, Valencia y demás capitales importantes, sin parar mientes en lo que otras de inferior categoría, pero no de menos valor histórico, han realizado con objeto de patentizar su entusiasmo en solemnes ocasiones.

A reparar, en parte, tal preterición, aspiro en este articulejo, dedicado á hacer un poco de historia de las fiestas reales celebradas en la Muy noble y Muy leal ciudad de Badajoz. También los humildes, merecen algún recuerdo.

Como sólo de un breve resumen se trata, paso por alto las verificadas en 1287, con motivo de la paz pactada entre el Rey D. Diniz, de Portugal, y su hermano D. Alfonso. Comenzaron los festejos el día 15 de Diciembre y duraron tres días, durante los cuales, engalanóse la población, se jugaron cintas extramuros de la ciudad, se improvisó en la llamada hoy Puerta de Palmas una plaza, donde se corrieron toros, y se verificó un torneo en el Campo de San Juan.

Tampoco nos detendremos á detallar las fiestas con que dicha ciudad celebró las bodas—efectuadas en aquella catedral—de D. Juan I de Castilla con la Infanta D.^{na} Bretis de Portugal, el día 14 de Mayo de 1383; también, además de los obligados en esta clase de festejos, hubo toros, alanceados por nobles portugueses y castellanos, y corridos con maromas por la ciudad, para regocijo de la multitud que delirante se entregó en cinco días consecutivos á su divertimento favorito.

También se celebraron pomposas fiestas el 9 de Mayo de 1455, para solemnizar el casamiento del Rey de Castilla Enrique IV, *el impotente*, con la Infanta portuguesa D.^{na} Juana; la noblez *pacense* corrió toros, cintas y cañas, los dos días que la futura Reina permaneció en Badajoz.

El 12 de Enero de 1526, hizo su entrada en la capital extremeña D.^{na} Isabel de Portugal, desposada con Carlos I de Castilla, y con ese motivo *ardió* la ciudad en fiestas, religiosas y profanas, en las que tomó parte la flor y nata de la nobleza de ambos reinos, justando y corriendo cintas y cañas; parece—dado el silencio que respecto al particular guardan los historiadores—que en aquella ocasión no se verificó festejo alguno taurino, circunstancia extraña, pues esos espectáculos han sido y son siempre muy del gusto de aquel pueblo, por lo que nos inclinamos á creer en olvido involuntario de los cronistas.

A fines del verano de 1543, volvió á entusiasmarse Badajoz, para recibir á la prometida esposa de Felipe II, D.^{na} María de Portugal; el 20 de Diciembre de 1576, se realizaron otros festejos reales en obsequio al Rey lusitano D. Sebastián, los cuales merecieron el honor de ser relatados por el *vate* extremeño Joachim de Cepeda en unos *Famossisimos romances*. El primero trata de la venida á Castilla del muy alto y muy poderoso

Señor Don Sebastián, primero deste nombre, Rey de Portugal y del recibimiento que la muy Ilustre y muy leal ciudad de Badajoz hizo á su alteza por mandado de su majestad. Repartido en tres cantos. El segundo y tercero tratan de la solemnidad con que fué recibido á la puerta de sancta Marina y como fué lleuado por las calles principales desta ciudad. Y de la libertad que se dió á los presos que no tenían parte contraria.

La estancia de Felipe II en Badajoz, donde fijó su corte hasta la ocupación de Portugal, el 12 de Mayo de 1580, fué también causa de público regocijo, y por la desusada pompa que tales fiestas revistieron, nos detendremos algo más á referirlas.

«Las primeras fiestas que se hicieron—escribe el concienzudo cronista extremeño D. Nicolás Díaz y Pérez en su libro: *Noticia histórica de las fiestas reales celebradas en Badajoz*—fue-

ron de toros. Pasado el puente de las Palmas, sobre la Cañada, se formó un circo de madera que sirvió para las lidias del 13, 19 y 26 de Mayo. Mataron reses los hermanos Vejarano ó Bejarano (de ambos modos los vemos citados), los Ponces y los Veras, los Mejías y Lasos de la Vega, los Moscosos y Calderones, y lucieron la garrocha los Páez, Rochas, Pireles, Morales, Suárez de Figueroa, Velascos y Marteles.»

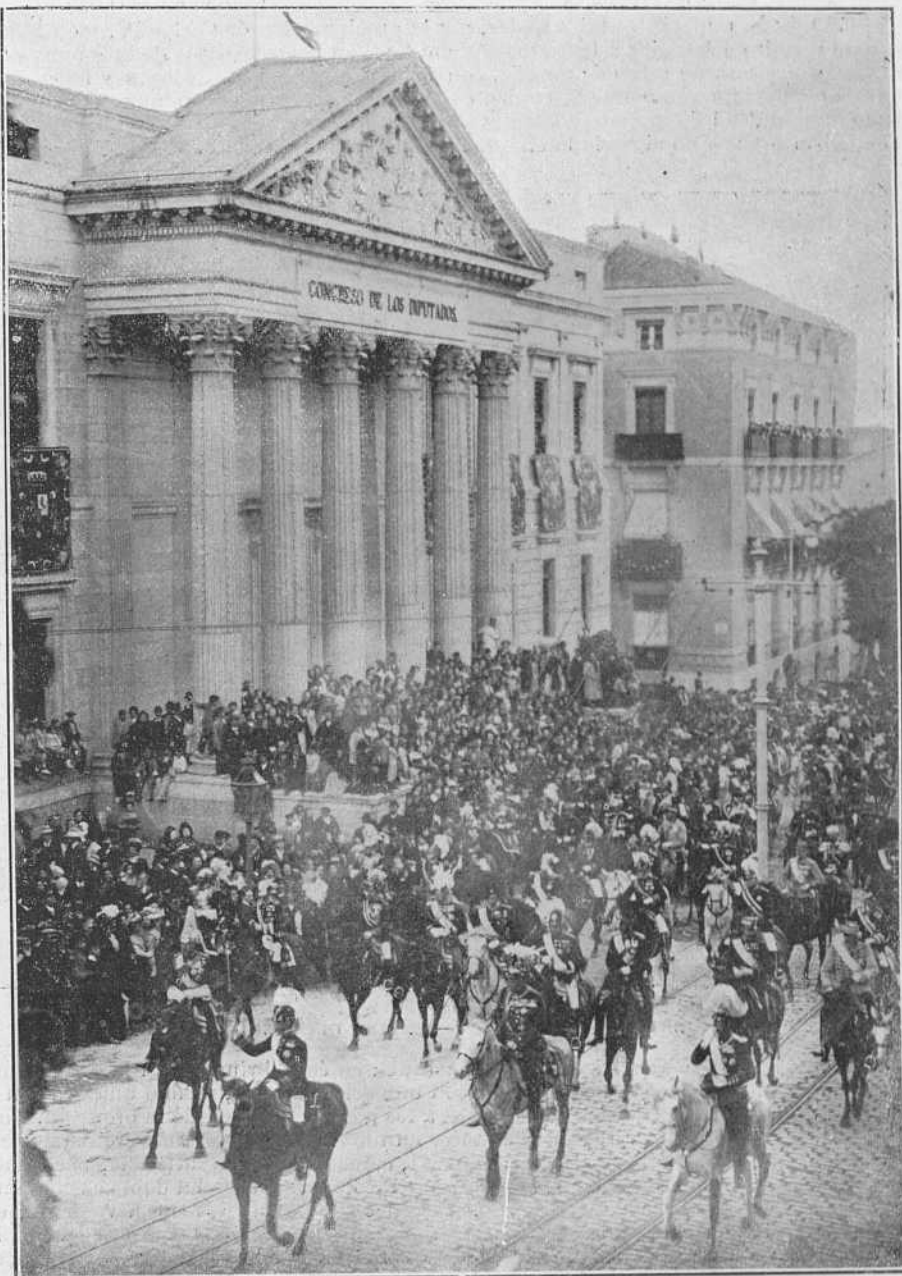
«El 10 de Junio hubo otra fiesta en el mismo circo, en la que sólo tomaron parte, para lidiar las reses, los oficiales del ejército acampado en Cantillana y Botua, á unos 10 kilómetros de la ciudad.»

En días sucesivos se efectuaron revistas militares, siendo notable la verificada el 27 de Junio. «Las tropas ascendían—dice el cronista—á unos 26,000 hombres de diversas armas, mandadas por el Duque de Alba»; baste decir, para encañecer la importancia del acto, que el desfile duró ocho horas.

El 26 de Octubre del mismo año, falleció en el Palacio de los Fonseca, de Badajoz, la Reina D.^a Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II.

Además de las anotadas, se efectuaron brillantes fiestas reales, el año 1729, con motivo del doble casamiento del Príncipe D. Fernando—más tarde Fernando VI—con D.^a Bárbara de Braganza, y de D.^a Maria Victoria—hija también de Felipe V—con el que después se llamó José I, Rey de Portugal. Se corrieron toros enmaromados, y en la plaza improvisada con maderas, extramuros de la Puerta del Pilar.

En 1747, para solemnizar la proclamación de Fernando VI, se levantaron arcos triunfales, que ostentaban *poéticos* disparates como el de la muestra:



S. M. EL REY DE REGRESO DE LA REVISTA MILITAR

•Silencio, Europa valiente;
•silencio, Africa arrogante;
•silencio, América amante;
•oid, Asia reverente;
•oid, universa gente;

•oid, que se está aclamando;
•Castilla, que va triunfando;
•Castilla, centro de Marte;
•Castilla alza el estandarte
•por su Rey, sexto Fernando..

No faltaron los *inevitables* juegos de artificio, músicas, iluminaciones, toros enmaromados, bailes públicos, fiesta militar, etc., que fuera cuento de nunca acabar.

El 19 de Noviembre de 1759, se proclamó con pompa inusitada á Carlos III Rey de España, y amén de otras diversiones, se corrieron el 23, en la plaza construída al efecto en el Campo de San Francisco, 10 toros; el 26, se lidiaron otros 10, y el 28, los curiales organizaron otra corrida de igual número de reses bravas, á la que alude la décima que transcribimos:

«Los brutos inadvertidos,
aunque heridos no chistaron,
y por más que los picaron
no se dan por entendidos:
en tres días repetidos

corrieron toros, y nada
tiene á la ciudad pasmada
en las fiestas referidas,
como ver que en las corridas
ninguna quedó afrentada.»

En 1789, hubo también festejos reales, por la proclamación de Carlos IV, y en 1801 se repitieron aquellos, para recibir en Badajoz á la corte de dicho Rey, en los comienzos de la guerra con Portugal. Para las primeras, se levantaron arcos de ramaje, con transparentes, inscripciones y luces de colores; se hicieron salva de artillería; repique de campanas, comparsas, procesión de gremios, corridas de toros y cañas, carros monumentales lujosamente adornados con simbólicos atributos, etc.

No podemos pasar en silencio la circunstancia de haber matado toros de Utrera el famoso Pedro Rome-



BATALLA DE FLORES.—SS. MM. DIRIGIÉNDOSE Á LA FIESTA

ro, en las corridas efectuadas los días 3 y 8 de Junio: en ésta, brindó á SS. MM. el primer toro que le correspondió estoquear, y como lo despachase con una sola estocada, recibió una ovacion delirante, y sus admiradores lo pasearon por la plaza en hombros á los alegres acordes de la orquesta. En los días sucesivos, se repitieron las corridas, hasta lidiarse 36 toros en total. No faltaron *vates* cronistas, pero de sus engendros hacemos merced á los lectores. Las fiestas de 1801, carecieron de importancia, así como las celebradas en 1814, cuando regresó de Francia Fernando VII; en 1816, con motivo del doble casamiento de este Monarca y su hermano D. Carlos, con D.^{na} Isabel y D.^{na} Francisca de Portugal, respectivamente; en 1820, al restablecimiento de la Constitución de 1812, en la que tomaron parte todas las clases sociales, hubo toros enmaromados y se dieron tres corridas con ganado salamanquino y famosos diestros sevillanos; en 1843, á la mayoría de edad de Isabel II, en la que también se jugaron toros enmaromados, y los gremios organizaron tres corridas en plaza, lidiándose 24 reses de las más renombradas ganaderías; en Octubre de 1846, por los casamientos de Isabel II con D. Francisco de Asís y de D.^{na} María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier, también se corrieron toros ensogados por las calles de Badajoz; en 1851 (20 de Diciembre), por el natalicio de la Infanta D.^{na} Isabel, primogénita de Isabel II: en estas fiestas se corrieron novillos con maromas; en 1857, al nacimiento del Príncipe Alfonso, más tarde Alfonso XII: se jugaron toros enmaromados, y se organizaron tres corridas con diestros sevillanos.

Desde esa fecha, poco entusiasmo despertaron y escaso interés revistieron los festejos reales que se efectuaron los años 1861 (nacimiento de la Infanta D.^{na} Pilar); 1862 (natalicio de D.^{na} Paz); 1864 (el de D.^{na} Eulalia); en 1866, con motivo de la visita que hizo Isabel II á los Reyes de Portugal, y en 1879 para recibir á Alfonso XII.

Como se ve, también la humilde ciudad de Badajoz aporta nutrido é interesante contingente á la historia de las fiestas reales españolas, y por lo mismo he creído oportuna la exhumación de esas preteridas curiosidades.

LUIS FALCATO.

DE LA CORRIDA REAL

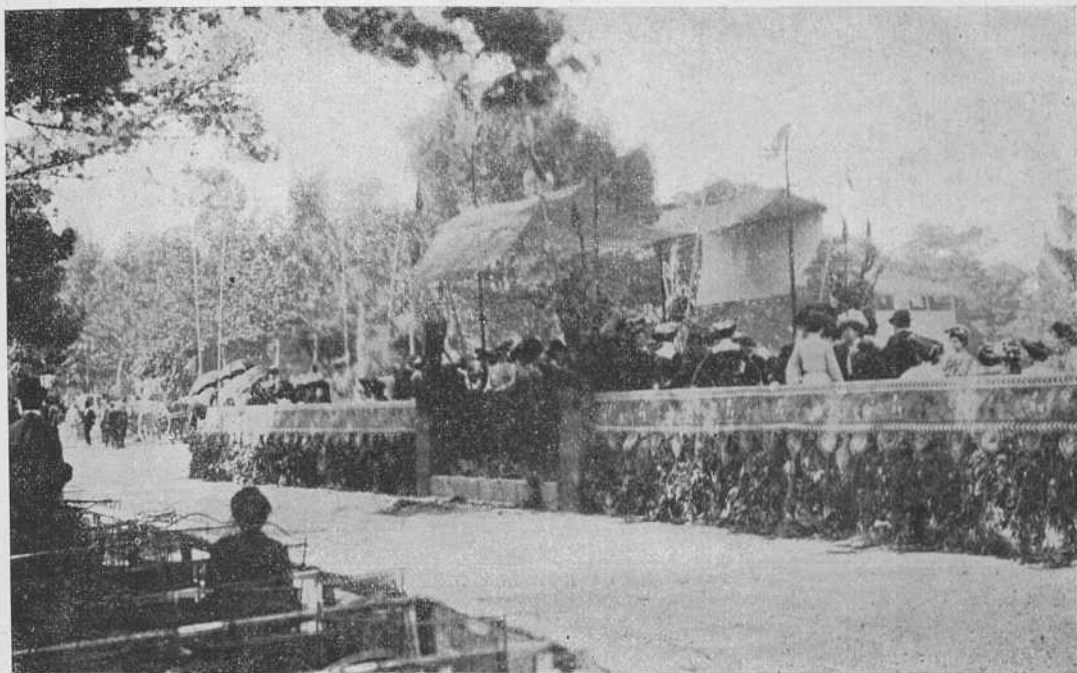
¡CONSTIPADO... Y HULE!

SR. D. Ginés Carrión.

MI querido amigo y compañero: Le había prometido para el número especial de SOL Y SOMBRA, que con motivo de la corrida real piensa usted publicar, un artículo ó cosa parecida, que se relacionase con la fiesta nacional, cuando en ella se conmemora un acontecimiento cualquiera de la monarquía.

Pero el hombre propone y los fenómenos atmosféricos disponen.

Ya tenía escritas algunas cuartillas recordando una hazaña memorable del famoso *Frasquito* en la corrida real de toros que se dió para celebrar el matrimonio de Alfonso XII con Mercedes de Orleans, y en dichas cuartillas torpemente expresaba el entusiasmo del pueblo por aquel



UNA TRIBUNA

incomparable matador de toros, cuando tuve la mala ocurrencia de suspender la escritura para asistir á la corrida real organizada con motivo de la coronación de Alfonso XIII.

Dije corrida y debí escribir novillada, pues dejando aparte la excelente faena de los caballeros en plaza y tal cual lance de la lidia, ya por Reverte, ya por *Quinito*, ya por los *Bombas* realizado, nada que merezca la más leve alabanza vimos en aquella fiesta—gratuita... hasta cierto punto.

Y mi mala ocurrencia tuvo un condigno castigo. ¡E *hule!*

Desde entonces, en el *hule* estoy, querido Carrión, con un profundísimo constipado; y profundo digo, porque la tos—¡maldita tos!—me sale á borbotones de lo más hondo del pecho. Una tos verdaderamente subterránea. Cuando toso, mi familia huye en todas direcciones, pidiendo auxilio, y la otra noche me las tuve que ver con dos agentes de orden público, que pretendieron llevarme á la *preven* por escándalo público.

En tal estado, ¿cómo concluir el artículo que le tenía prometido?

Quede para otra ocasión, y desde el *hule* solicita su gracia el más sincero, el más devoto y el más constipado de sus admiradores

DON MODESTO.

FUNCIONES REALES

UN PERSONAJE

MIENTRAS queridos y respetables colegas se ocupan en desentrañar datos curiosos, noticias raras y detalles nuevos referentes á corridas de toros celebradas en Madrid para conmemorar grandezas reales, yo, que ni tengo biblioteca, ni (¿por qué no decirlo?), soy entusiasta de las antigüedades, voy á dedicar un



DETALLE DE LA BATALLA DE FLORES

recuerdo á un personaje que lleva muy cerca de sesenta años prestando servicios en las plazas madrileñas, y, que, por lo tanto, ha tomado parte en todas las funciones regias celebradas en el mencionado lapso de tiempo.

Este personaje es el viejecito portero de los toriles, el celeberrimo Carlos Albarrán, *el Buñolero*.

Esa momia viviente, que con relativa gallardía, aunque cargado de años, sigue ejecutando su quiebro ante el alguacilillo portador de la llave de los chiqueros, quiebro anterior á los famosísimos del *Gordito*, ese almacén de huesos y piel, embutidos en descolorido terno torero, con las últimas corridas reales ha servido y presenciado por cuarta vez tan faustos acontecimientos.

En Octubre de 1846, Carlos Albarrán prestó servicios en las corridas celebradas con motivo de las bodas reales de Isabel II y su augusta hermana María Luisa Fernanda, y soltó los bichos que murieron á manos del *Morenillo*, del *Chiclanero*, de Juan León y del gran *Paquiro*.

El Buñolero, cuando Alfonso XII casó con la buenisima Reina Mercedes, echó fuera las reses de Valdés, Veragua, Hernández (J.), Lafitte, Saltillo, Puente y López, Gómez (F.) y Miura, que estoquearon Manuel Arjona, Suárez, *Regatero*, Gonzalo Mora, *Panadero*, Mendivil, *Salamanquino*, *Currito*, los dos *Frascuels*, *Hermosilla* y Angel Pastor.

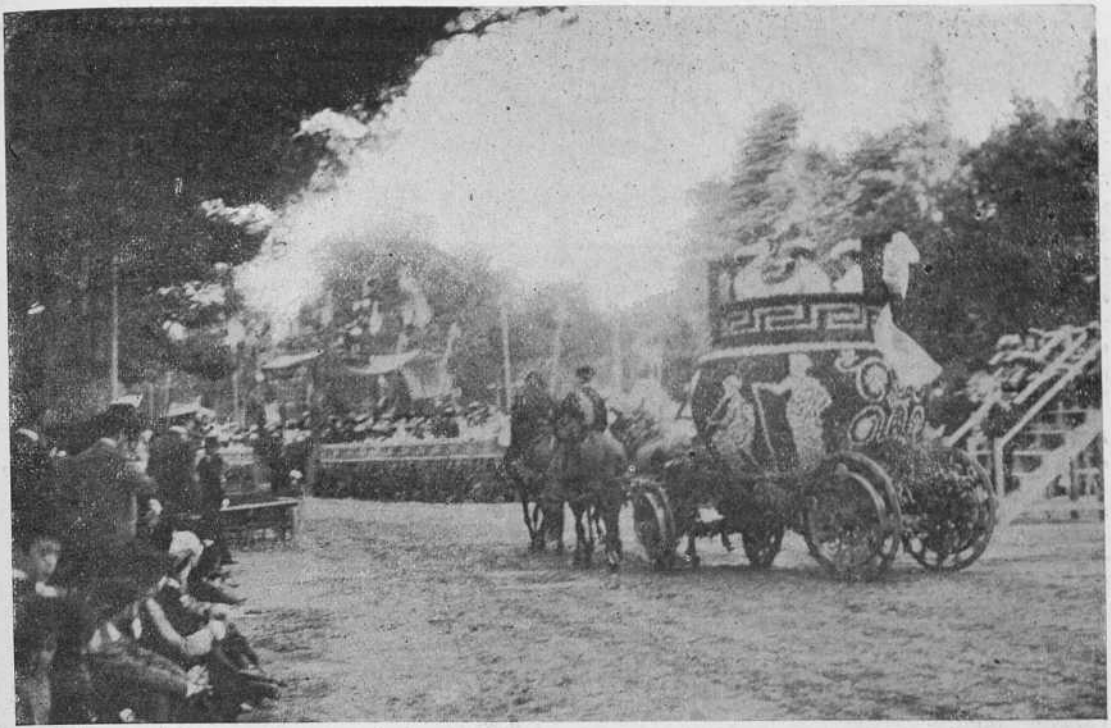
El actual portero de los toriles, en el casamiento del malogrado padre del actual Monarca con S. M. la Reina María Cristina, actuó de libertador de los toros de Mazpule, Veragua, Hernández (A.), Bañuelos, Gómez (F.), Lafitte y Núñez de Prado, que mataron *Regatero*, Gonzalo Mora, *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito*, Machío (J.), *Cara-ancha*, Angel Pastor, *Paco Frascuelo* y Galindo.

Justo es, pues, dirigir un saludo á tan veterano servidor del asunto taurino en Madrid, y más de justicia será que quien puede hacerlo se ocupe en jubilar al pobre viejecito que en las últimas corridas reales, y después de dar el quiebro *sui generis* ante el alguacilillo, agitó la mugrienta monterilla saludando al joven Monarca, como si quisiera decirle:

—¡Dios te bendiga y te haga completamente feliz!

¡Pobre *Buñolero*! ¡Qué comparaciones hará entre lo que ahora ve ejecutar, y lo que admiró en otros tiempos!

EL BARQUERO.



ÁNFORA GRIEGA

GORRIDA REAL

celebrada en la plaza de Madrid el día 21 de Mayo de 1902.

El programa de la corrida que ha llegado á mi poder, y que es un dato más para la historia de nuestra pitonuda fiesta, dice así:

«El Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) se ha dignado señalar el día 21 de Mayo de 1902 para la función real de toros, con motivo de la entrada en su mayor edad. Se ha de celebrar (si el tiempo no lo impide) en la plaza de toros de Madrid. En representación de la grandeza de España, los Excmos. Sres. Duque de Medinaceli, Duque de Montellano y Marqués de Tovar apadrinarán á los caballeros rejoneadores D. Antonio Luzináriz, D. Manuel Romero de Tejada y D. Gabriel Benito.—Lidiadores: Luis Mazzantini, Antonio Rerverte, Emilio Torres, *Bombita*; Antonio de Dios, *Conejito*; Ricardo Torres, *Bombita chico*; Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael González, *Machaquito*, con sus respectivas cuadrillas de banderilleros y picadores.—Toros á disposición de S. M.: Para rejones, tres de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, de Madrid. Para varas, tres de la misma ganadería y cuatro de la del Excmo. Sr. D. Eduardo Ibarra, de Sevilla.—Si los toros que han de ser lidiados por los caballeros en plaza no muriesen por consecuencia de las heridas de rejón, serán estoqueados por los diestros Antonio Segura, *Segurita*, Germán Sánchez, *Serenito*, y Darío Díez Limiñana.

La función empezará á las cuatro de la tarde, y concluirá cuando S. M. se retire del palco real.»

Hasta aquí el cartel, que si ahora no tiene importancia, andando el tiempo lo agradecerán muy mucho los que hojeen la colección de SOL Y SOMBRA, como agradecerán todos los detalles que van después.

Los espadas Mazzantini y *Lagartijo chico* no pudieron tomar parte en esta fiesta, por no hallarse aún restablecidos de sus heridas.

Toreó *Quinito* y se lidiaron nueve toros de Veragua, tres rejoneados y seis en lidia corriente.

La plaza estaba adornada con mucho gusto. En el palco regio hay un precioso tapiz en el que, sobre fondo amarillo, está el escudo de España. Encima ondea una bandera morada.

Desde el palco á la puerta de Madrid, unas guirnaldas de flores blancas y rojas con ramaje verde.

El zaguanete de alabarderos, da guardia de honor á la citada puerta.

Los palcos están todos colgados con tapices y reposteros, como asimismo las delanteras de andanada; en las sobrepuestas y balconillos de tendido, hay colgaduras de terciopelo de la Diputación Provincial, é igualmente en la barandilla de la meseta.

Banderas y gallardetes sobre todas las columnas de palcos en el tejado. En las contrabarreras, los escudos de todas las provincias de España; las columnas de las gradas y palcos están adornadas con flores y ramaje.

El redondel figura un enorme tapiz hecho con serrín de colores, en cuyo centro hay un escudo imperial, donde se lee: «¡Viva España!», «¡Viva el Rey!», «¡Viva la Reina!», y alrededor hay leones, castillos y flores de lis.

El aspecto de la plaza no puede ser más pintoresco.

A las cuatro en punto aparece la familia real en su palco, toca la Marcha Real la música, el público aplaude y da vivas, el Rey saluda y las señoras de los palcos agitan los pañuelos.

Viste el Rey uniforme de Capitán general de media gala, y la Reina, la Princesa é Infantas llevan mantilla blanca y claveles y flores en el pecho.

El Monarca, que preside la fiesta, hace la señal, y se verifica el paseo por este orden:

Timbales y clarines, cuatro alguaciles á caballo, cinco ministriles á pie, la carroza de Medinaceli con un caballero, y Reverte y Machaquito al estribo. Dos caballos con sus pajes y cinco ministriles. Carroza de Montellano con otro caballero, y Quinito y Ricardo al estribo. En la tercera carroza, del Marqués de Tovar, Emilio Torres y Conejito al estribo, y el Marqués con su caballero. Detrás las cuadrillas de banderilleros, picadores, etcétera, etc.

Terminado el paseo, salen dos rejoneadores (oficiales de caballería) y empieza la función.

á LOS TOROS REJONEADOS.

—PRIMERO, beriendo en negro, capirote, con calzas y botines, chico, joven y con pocas defensas.

De salida se acercó á los albarderos, y éstos le hicieron pupa.

El mozo que «sirve» las banderillas, al ir embrocado por el bicho y querer tomar el callejón, perdió el estribo, el toro hizo por el «chulo» y lo enganchó, revolcándole y zarandeándole, sin más desavíos, como se vió luego, que los sufridos en la talega. Menos mal.

Los caballeros rejoneadores clavan con mucho lucimiento siete rejoncillos, y el toro dobla. No tiene por ende que actuar *Segurita*.

Muchos aplausos, y bien merecidos, á los oficiales.

SEGUNDO, negro, gordete, pequeño y caído de púas. De salida se acercó á los de la alabarda, y éstos le pincharon sin que el bicho acometiese.

No se achicó por eso el animalillo. Después de

saltar una vez á ver qué se daba en el callejón, y vuelto á la pista, se metió con el zaguanete, acometiendo con bravura.

Del lance resultaron rotas dos alabardas, saliendo el becerrote con serias averías en su individuo.

A pesar de los pesares hizo frente á los caballeros, y éstos le clavaron ocho rejoncillos, buscándole en algunos en las mismas tablas, donde el animal se había refugiado hallando alivio.

Como el toro no se echara, *magüer* los rejoneados y albarderos, salió á despacharlo *Serenito* que, ataviado con traje grana y oro de segunda vida, brindó al Rey rodilla en tierra, y buscó al bichejo, que estaba hecho un poste en las tablas y no acudía al cite de muleta, ni levantaba la cabeza.

Serenito pinchó tres veces, recibió un aviso, metió un *coup* de puntilla, recetó otro pinchazo y al fin acertó con una alta, que mató al torillo.

Hubo regio regalo, y lo que el chico diría: No se ha perdido la jornada.

TERCERO, castaño, chorreado, salpicado, chico, párvulo y bien puesto. Dos veces se acercó al zaguanete y en las dos le pincharon de pasada, quedando por la arena una *partesana* y un sombrero de «suizo real».

Los caballeros plantan seis rejoncillos. Tam-

poco el becerro murió de los rejones, por lo que pasó al negociado de Limiñana, que vestía traje azul y oro y flameaba una muleta en la que iba «escrito» ¡Viva el Rey!

Limiñana atiza unos cuantos rodillazos y suelta una baja en un brazuelo, que asesina al novillo. Regalo número dos, y acabó la lidia con el rejoncillo.

Los rejoneadores tuvieron una justa ovación, pues nadie esperaba (por faltarles la costumbre de rejonear) que salieran tan airoso. Sólo á uno de ellos le alcanzó el toro la jaca, recibiendo ésta una herida.

¡Bravo por los oficiales!

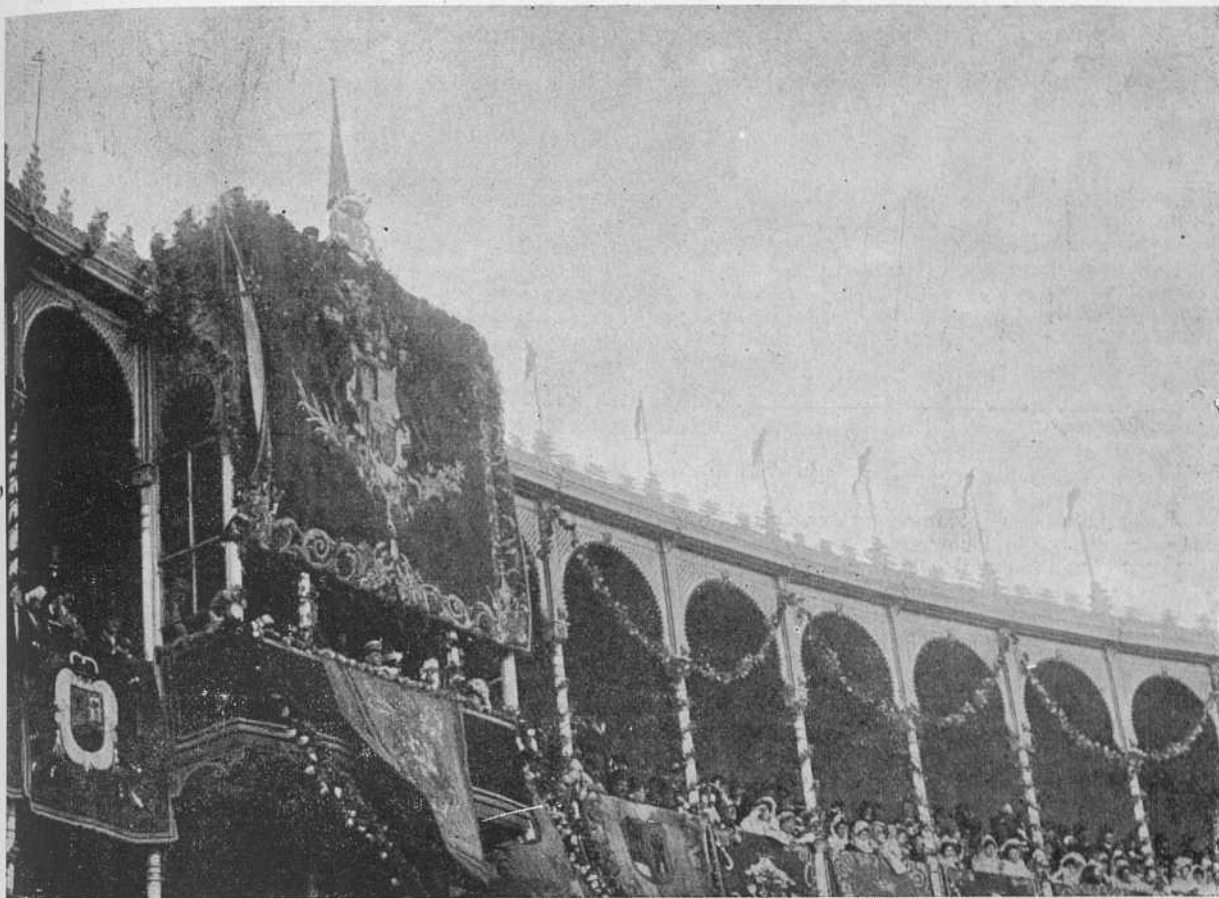
En cambio, los diestros demostraron una vez más que no sirven para auxiliar á los rejoneadores, pues se «conducen» como en la suerte de varas, y es tan distinta la cosa que más no cabe.

CORRIDA REGIA.—PROGRAMA

Se retiraron los alabarderos y comenzó la parte seria de la corrida.

TOROS EN LIDIA ORDINARIA.—PRIMERO, *Rosito*, del Duque, como todos, colorado listón, terciadito, ojinegro y afilado de armadura. Voluntario, pero sin poder ni empuje, aguantó hasta nueve caricias de los hulanos de servicio, por dos caídas y tres pencos en la capilla ardiente.

Cambiamos el tercio. Galea sale de primeras, y después de unos cuantos capotazos de la tropa mete un buen par, levantando los codos y llegando regularmente, aunque con cuarteo largo. *Perdigón* deja medio par de los *esaborios*. Repite Galea con otro bueno, y por no ser menos, también *Perdigón* clava uno admisible, al relance.



S. M. EL REY PRESIDENDO LA CORRIDA

Reverte (de verde claro y oro) brinda rodilla en tierra y aguarda á que los chicos lleven al toro donde el aire soplaba menos. Sin recoger al bicho y saliéndose de la suerte una vez engendrado el pase, muleteó con poco lucimiento. Después, tirándose con paso atrás, cuarteando mucho y saliendo por la cara metió un pinchazo, sin empuje. Y luego, en las tablas, se arrancó muy bien, recetando una buena, que mató al berrigote como si le hubiera cogido un tranvía de los *cangrejos*. Ovación y regalo del Rey.

SEGUNDO, *Desertor*, melocotón, buen mozo, con arróbas abundantes y cuerna corta y blanca (lo cual, como ustedes saben, es indicio bueyuno). Y buey resultó esta res ducal. Tomó seis varas, tumbando en cuatro á los de aupa y despenando un percebe. *Quinito* hace un buen quite y un regular coleo.

Parean *Bombita cadet* y *Quinito*. El primero cambia medio par bajo, saliendo perseguido y tomando el callejón cuando ya la talega le olía á perfume de cuerno. El segundo alegra al bicho con mucho arte y sin camelos, y cambiando en la misma cabeza, dando una salida más corta que alcance de tonto, dejó un gran par. Ovación al de la quina. Remata el tercio *Maera* con un par bueno.

Quinito (de morado y oro) también hace la cortesía rodilla en tierra (como todos, y así huelgan repeticiones), y se va al veragüeño. El animal acude con asco y como el que cumple un penoso deber, y el matorador, cuando se decide á meter la tela, que no se decide á tontas y á locas, da unos telonazos que se corean con olés. Pincha una vez malamente y con paso atrás y manda al toro al mundo de *Alah* de un estoconazo caído, yéndose el chico al llegar y señalando otro pasito atrás que no tenía fin.

Algunas palmas y percibo del quinto obsequio real.

TERCERO, *Chilindre*, colorao, retinto, basto, alto de agujas, regularmente alimentado y bien puesto.

Bomba ainé da unos lances con pavana y otros excesos y acaba metiéndose en la calleja. El animal, que costentaba una hermosa figura de buey auténtico, no quería ver á los Longinos del castoreño, y ni aun acosándole ni citándole los monos sabios, llevando á los pencos de la brida, se consiguió que tomase las cuatro varas de reglamento.

Páqueta suelta dos palitroques á la carrera y el buey se alegra, como se alegraba cierto gobernador cuando sus subordinados sorprendían una chirlata.



EL PASEO.—TIMBALES Y CLARINES

Pulga cumple con otro par, que va á su sitio sin que el chico se lo mande. Y sin aguardar al par número tres se cambia la decoración.

Bombita I (de azul celeste y oro) cumple con S. M. y se va al buey. Emilio realiza una faena mala «de suyo». El toro tenía la cabeza como unas devanaderas y no se colocaba ni por casualidad.

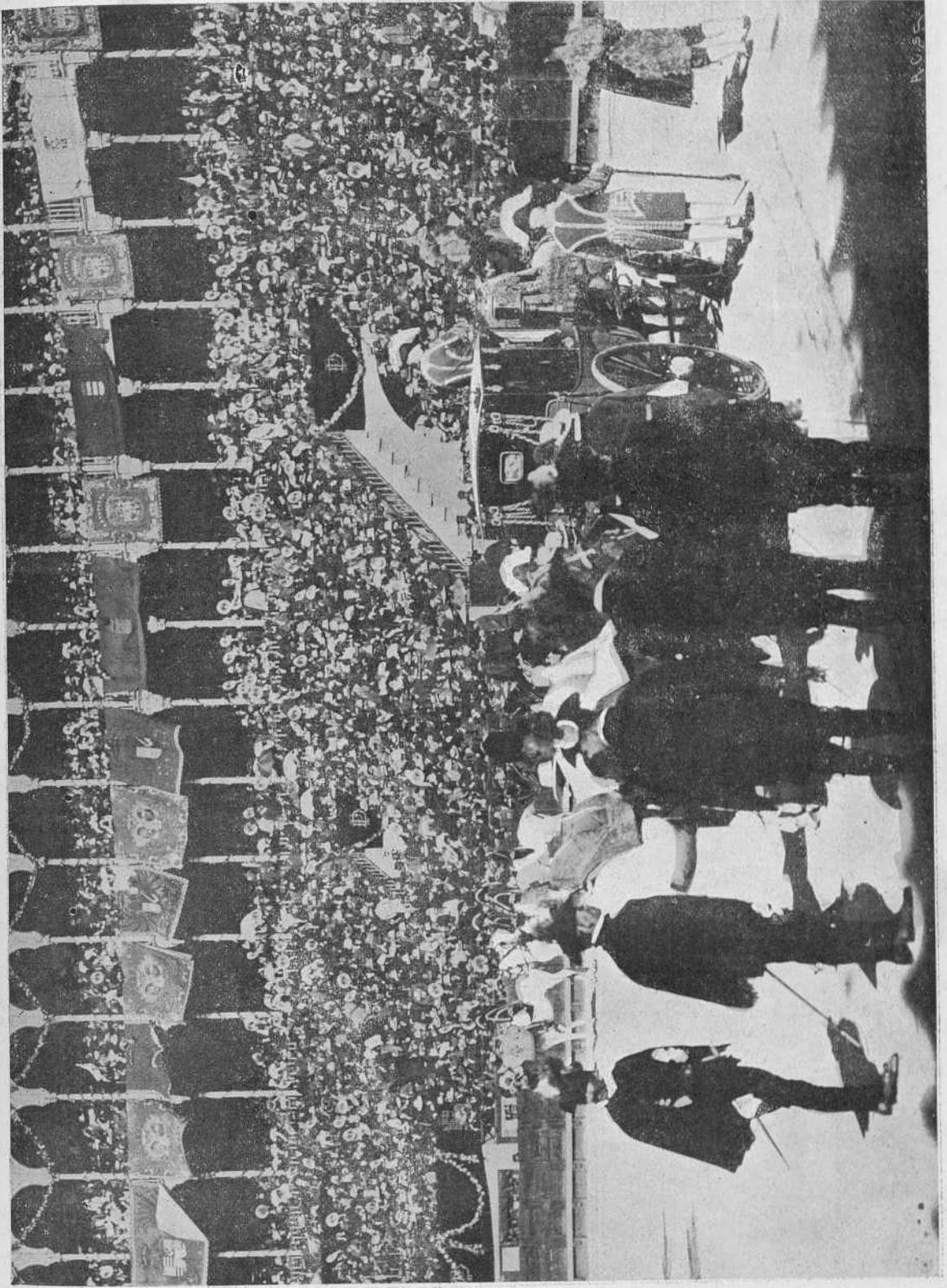
Lío de peones y vuelo de muleta por el etéreo espacio. La faena resulta inacabable; *Bomba* no «imagina» qué puede hacerse con el bueyazo. Pinchó una vez, yéndose; saltó el punzón con riesgo de la tribuna; volvimos á punzar como antes, dejando media caída, que uno de la *troupe* ahondó desde el olivo con el percal, y descabellamos á la primera.

Sexto regalo, y silencio público.

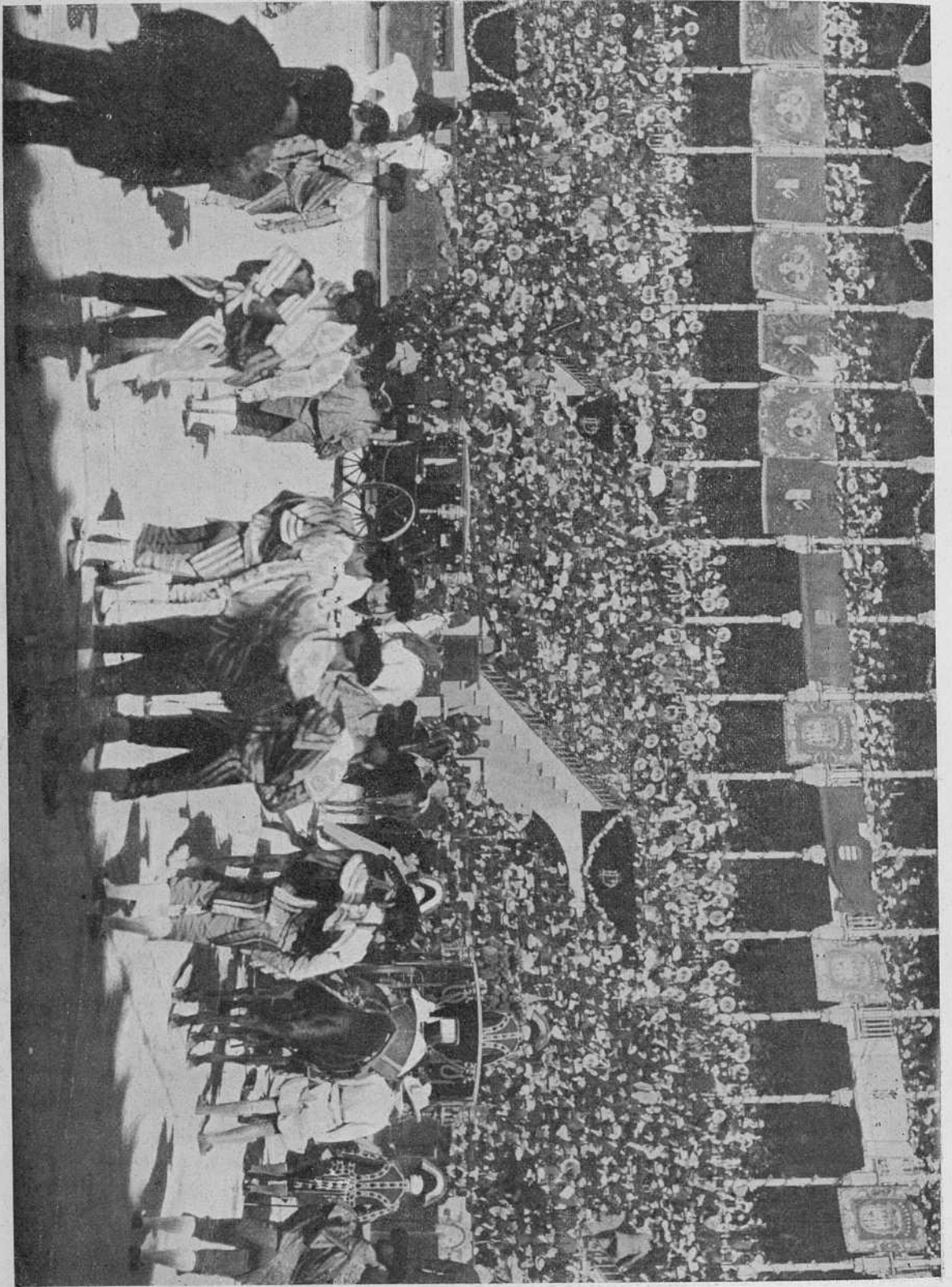
CUARTO, *Hortelano*, de pelo castaño *albardao*, chico, basto, de cuerna escasa y de respeto al nivel de la cuerna.



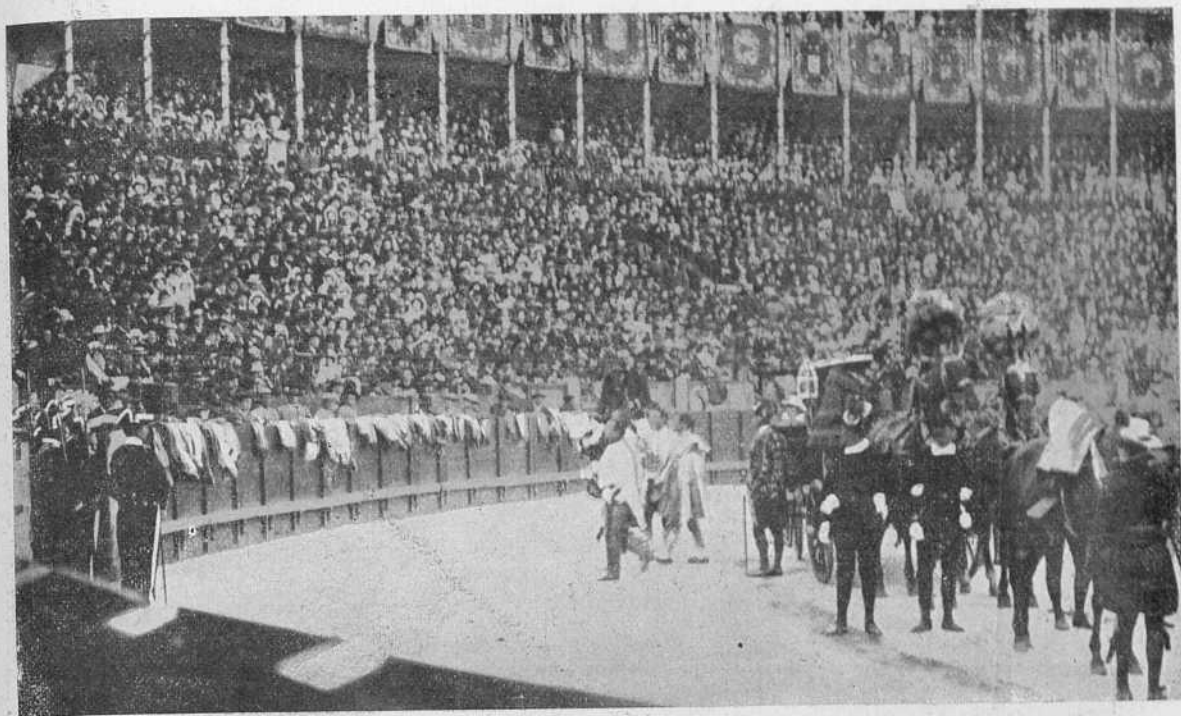
CARROZA DEL DUQUE DE MONTELLANO



CARROZA DEL DUQUE DE MEDINACELI



GRUPO DE TOREROS



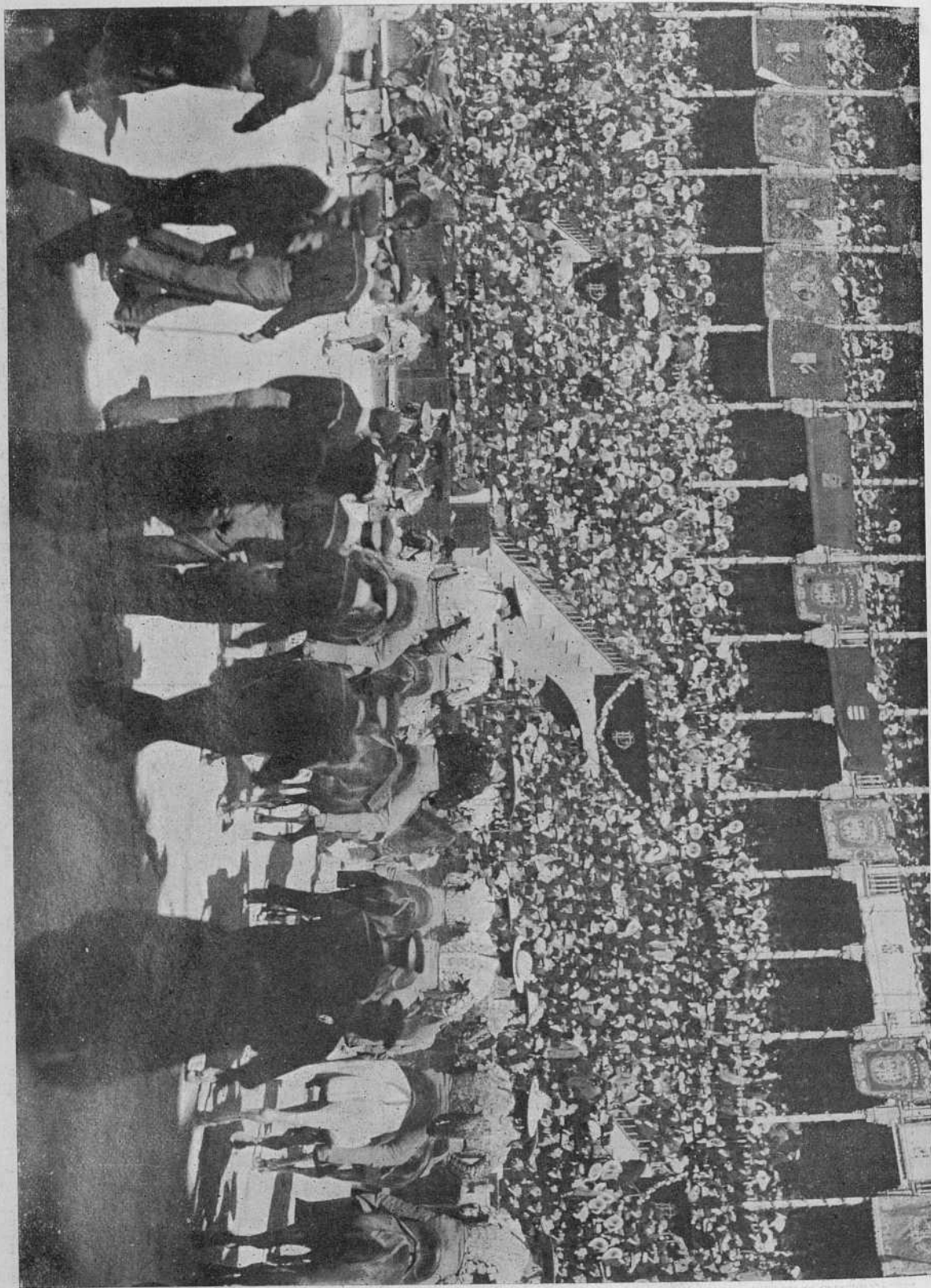
CARROZA DEL MARQUÉS DE TOVAR
PRESENTACIÓN Á S. M. EL REY DEL CABALLERO REJONEADOR D. GABRIEL BENITO

Blando, topón, huyéndose á cada picotazo y sin poder ni para levantar á un pollino, llevó seis sangrias, matando, sin querer, un álbeo Rocinante.

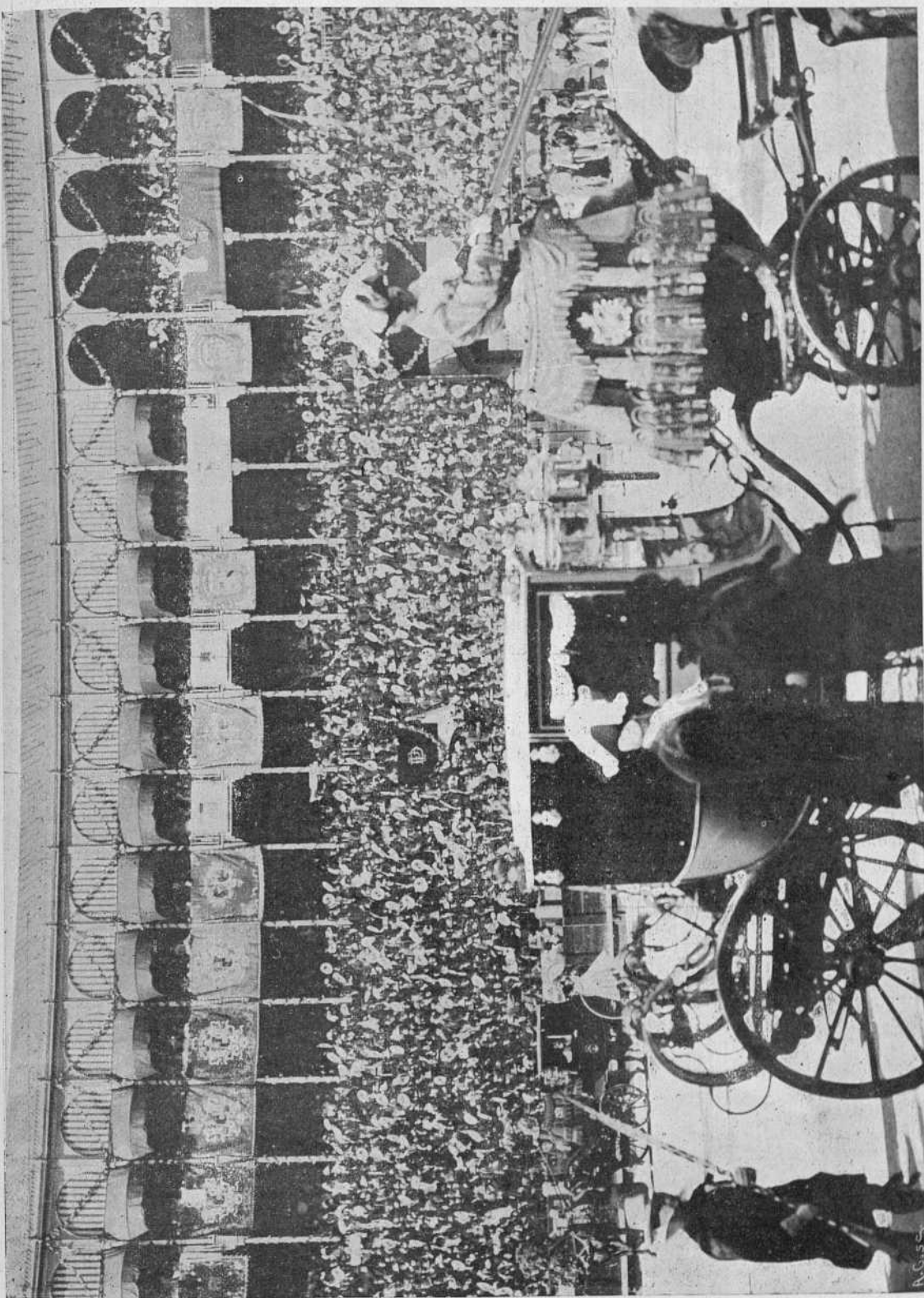
Cerrajillas se va al buey, que se defendía en las tablas, y á toro pasado (que es algo más que á cabeza pasada) dispara un par *dans les rognons*.



LAS CUADRILLAS

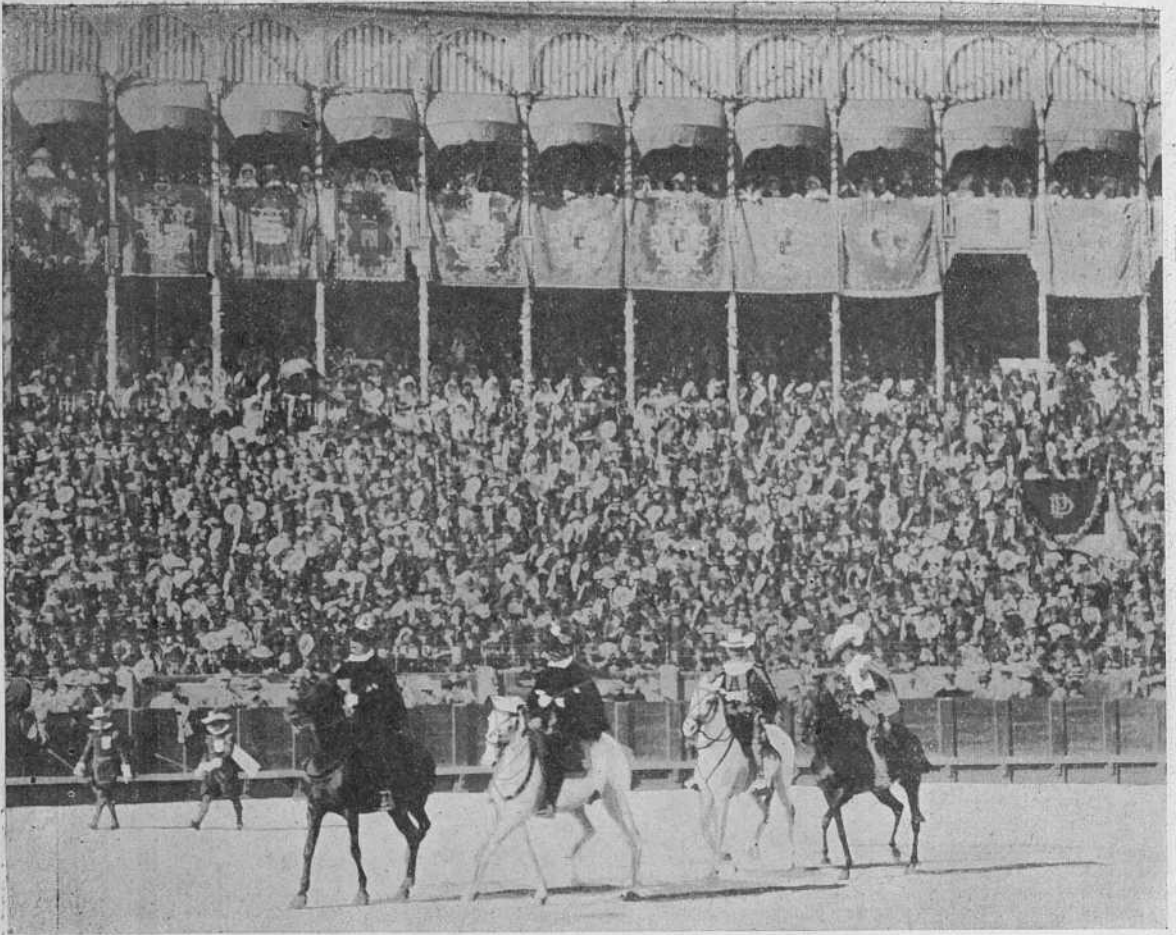


PICADORES Y «MONOS SABIOS»



DETALLE DEL PASEO

AG. 55



SALIDA DE LOS CABALLEROS QUE REJONEARON EL PRIMER TORO

Patatero, sin anclarse con monadas, porque el buey no admitía desplantes, entró en falso dos veces y metió á la tercera un gran par de los que usaba Pablito. Muy bien, mozuelo.

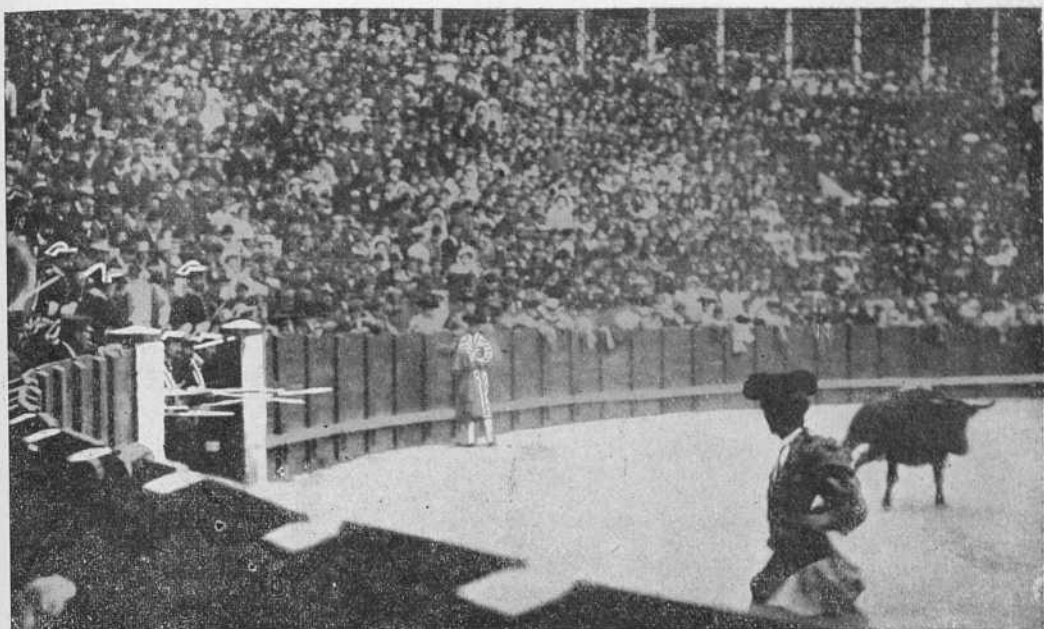
Cerrajillas, con muchas *faitigas* porque el buey se defendía más y más, soltó un par, bueno también. Todavía repite *Patatero* con otro, éste al relance. Palmas á los muchachos.

Conejo (de verde y oro), no trata de pasar al buey, porque es inútil. No estamos para esas bromas.

Con *balancé*, y cuarteándose todo lo que juzgó conveniente (y juzgó mucho), soltó media hacia los faldones y «benemérita» (lo digo por lo del tricornio). Antonio de Dios remató al manso de un bajonazo franco y sin distingos y fué á por el consabido *cadeau* del Monarca.



EL PRIMER TORO, MUERTO POR LOS CABALLEROS REJONEADORES



EL ZAGUANETE DE ALABARDEROS ESPERANDO LA ACOMETIDA DEL TORO

QUINTO, *Lechuguino*, jabonero claro, grande, gordo, fino, limpio, largo y bien puesto. Un toro con el verdadero tipo de la casa. Fué más buey que sus hermanos, sólo tomó un par de varas, y ¡ay m. Duquel el Rey, dando satisfacción al pueblo, mandó tostar al *boy*. Pero se mojó la pólvora, y no prendió ningún par de los clavados por *Triguito* y *Barquero*, que fueron los inquisidores de guardia. Si en el suelo no hubiésemos visto quemarse algún cohete, creeríamos que lo de la chamusquina fué broma.

Bombita II (de hoja seca y oro), torea con rueda de peones y sin lucimiento. Tirándose con paso atrás, y quedándose en la cara del buey, soltó un pinchazo que escupió el cabestro. Arrancada, lío, persecución y huida del niño (pero no á Egipto). Sale el hermano, le ayuda lo que puede, y Ricardo, entrando pasablemente, receta una corta que hace acostar al buey. Palmas, y envió regio número ocho.

SEXTO, *Miserable*, jabonero sucio, alto, grande y con «abundosa» cuerna. Saliéndose suelto, y en medio de un lío de picadores, *chulos* y «maestros», el veragüño tomó con alguna bravura y mucho poder cinco varas, arrojándose el lomo con el cuerpo de los picadores. No le vendría mal esa capa, porque el frío era insoportable.

En cambio los de la mona no verían con gusto esas mañas del toro. ¡Así es el mundo! El bicho desparbilló una lamparilla.

Los banderilleros cumplen su cometido, sin gloria ni vilipendio.

Machaquito (de azul y oro), encuentra al toro y éste le dice al pasar: *

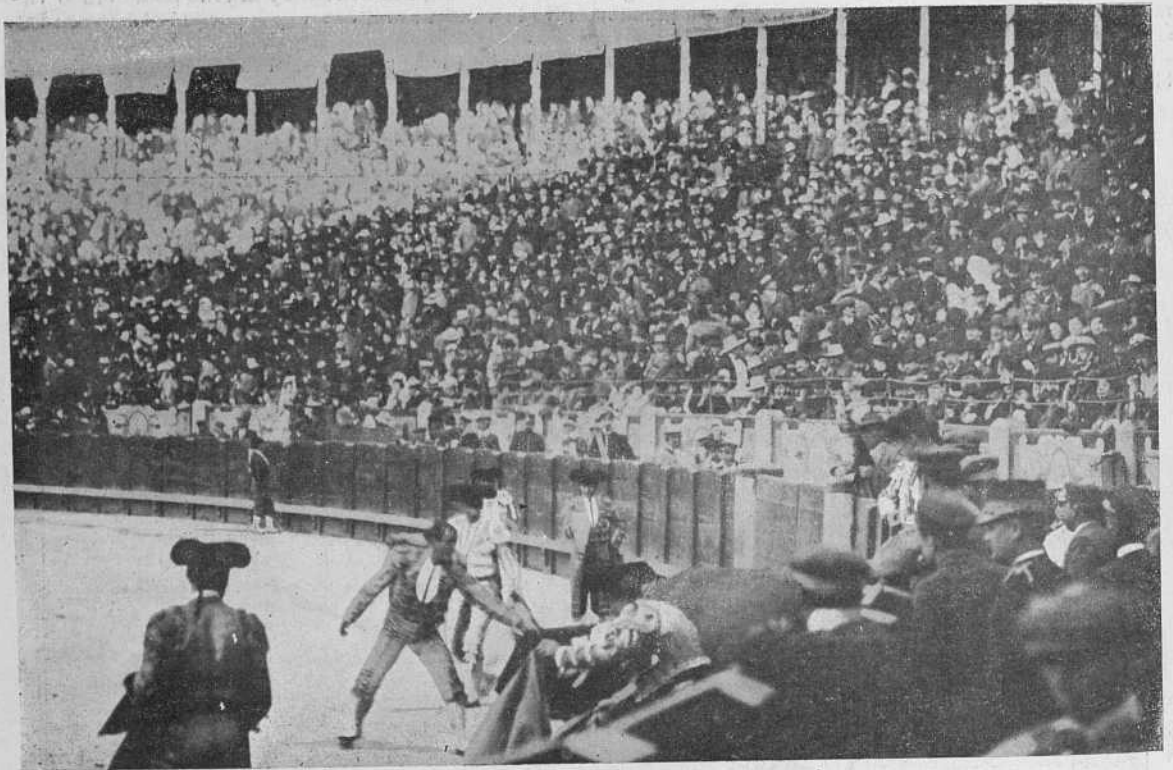


REVERTE BRINDANDO LA MUERTE DEL PRIMER TORO Á S. M. EL REY



OVACIÓN Á «QUINITO» POR EL PAR DE BANDERILLAS PUESTO AL SEGUNDO TORO

Mira que me siento buey si no me despachas pronto
 como todos mis hermanos: tú verás lo que es un manso.
 El chico oyó el consejo, y mató con la brevedad que el caso requería al noveno animalucho. Una estocada de tiro rápido y á por el regio obsequio, último de la tanda.



«BOMBITA» EN EL TORO TERCERO

Vaya un aplauso á todos, y Dios quiera que el nuevo Rey se aficione á la fiesta, aunque me temo que, con la bueyada del miércoles, no le queden ganas de volver al circo nacional.
 (INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN Y MORENO)

GINÉS CARRIÓN.